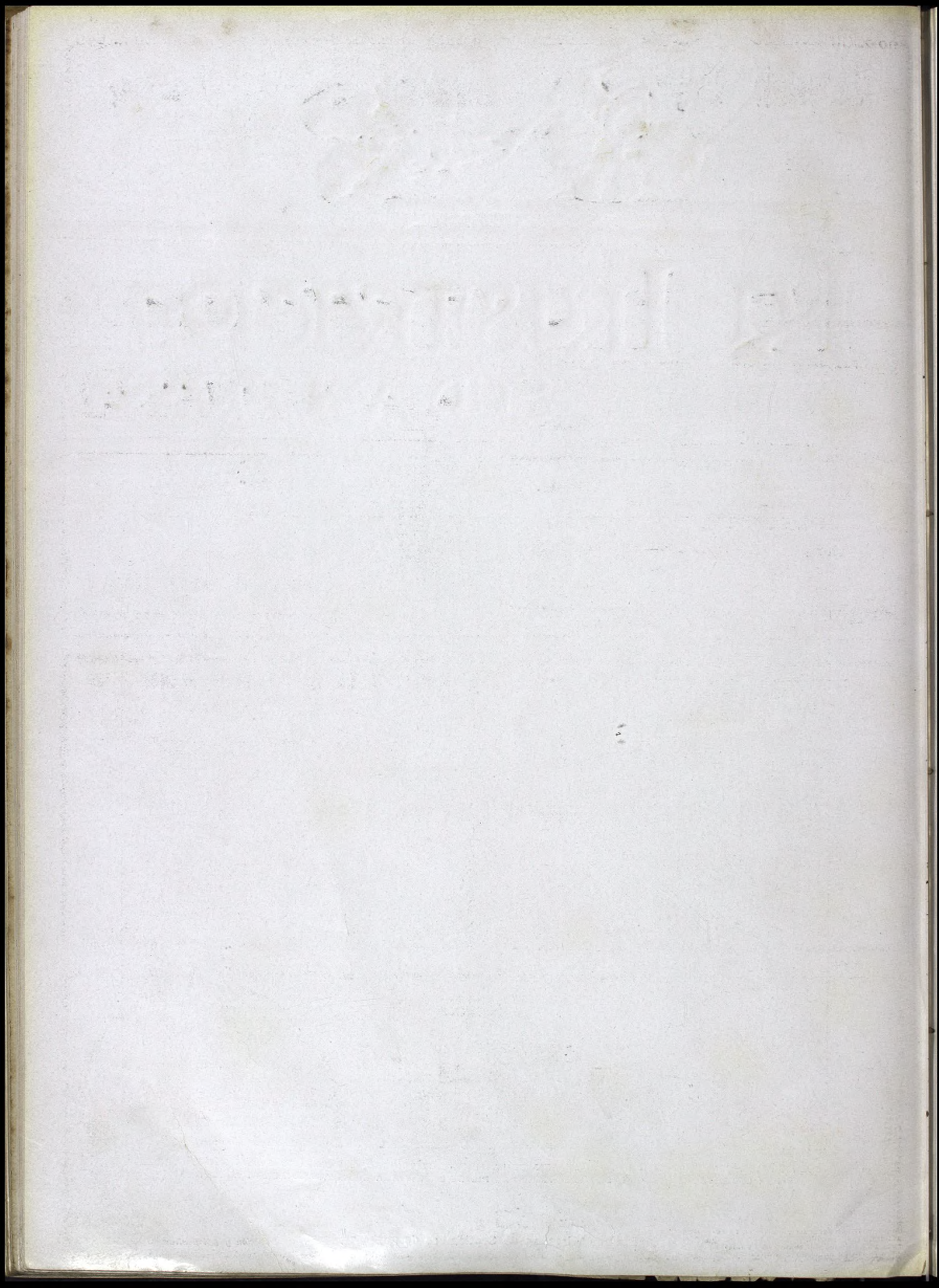




LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA



BUENOS AIRES.—CONMEMORACION DEL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE DOMINGO F. SARMIENTO EL DIA 11 DEL CORRIENTE
POR LOS ESTUDIANTES QUE SE CONGREGARON AL PIE DE LA ESTATUA DEL GRAN ESTADISTA ARGENTINO



Fundada en 1797

RECONQUISTA 46 - U. Telef. 485, Avenida

puede obtenerse de los principales Droguistas del Reino Unido y del Extranjero.



BUENOS AIRES

Agentes en todas las sucursales del Banco Español del Río de la Plata

50 Sucursales en la Provincia de Buenos Aires

Por adelantos
Buenos Aires, Junio de 1915

..... 9 %
VIRGINIO MAFFEI, Gerente



DE LOS NIÑOS

DE MODA

HIGIENE del TOCADOR



EN LAS FARMACIAS

Desconfíese de las imitaciones
a que sus éxitos han dado origen.

Para conservar una sólida dentadura y mantener sana la boca, afirmar las encías y fortificar el cabello; así como para las abluciones higiénicas de las señoras, para el aseo de los niños de pecho, etc., está recomendado el uso del

Coaltar Saponiné Le Beuf

el cual posee las propiedades antisépticas y detergentes **INDISPENSABLES** que deben reunir los productos destinados a usos semejantes; a estas cualidades debe el coaltar su admisión en los Hospitales de París.

AVISO A LAS SEÑORAS

EL ANOL ^{35 LOS} ^{RES}
JORET HOMOLLE

CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPRESIONES DE LOS MENSTRUOS

F. G. SÉGUIN - PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Le Lilas DE RIGAUD

V RIGAUD

16 RUE DE LA PAIX
PARIS

De Venta en todas las Perfumerías.

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente a los SAN PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

ASMATICOS

EL MEJOR TRATAMIENTO del ASMA es el

LICOR DE LA ESTRELLA

(LIQUEUR DE L'ÉTOILE)
de MARIO LECHAUX
49, Rue de Maubouge, Paris.
Al cabo de cinco dias se puede acostarse y dormir toda la noche.

SE VENDE en todas las BUENAS FARMACIAS

LINO-TARIN
NATURAL - HIGIENICO

Procura: Frescura, Belleza - Salud Alegria.

Cura:

ESTREÑIMIENTO

ENTERITIS
OBESIDAD
Enfermedades del HIGADO
Indispensable durante los fuertes calores.

Todas Farmacias y 73, Rue St-Anne PARIS

CARBON GRANULADO FRAUDIN

ENFERMEDADES del ESTOMAGO y del INTESTINO
DÍSPEPSIA, GASTRALGIA
FLATULENCIAS
DIGESTIONES DOLOROSAS
DIARRÉAS REBELDES

E. FRAUDIN
PARIS-Boulogne.

Tome a cada comida una ó dos cucharaditas de **CARBÓN FRAUDIN**.
Es la verdadera cura calmante del estómago, el mejor remedio contra la pesadez de estómago, jaquecas, acedias, eructos, somnolencia después de las comidas y todos los padecimientos del estómago y del intestino que tienen como causa las fermentaciones anormales.

CATARROS
antiguos y recientes
TOSES, BRONQUITIS
CURADOS radicalmente
POR LA
SOLUCIÓN PAUTAUBERGE
que procura
PULMONES ROBUSTOS
TUBERCULOSIS

L. PAUTAUBERGE
COURBEVOIE-PARIS

HIERRO QUEVENNE

Cura: **ANEMIA**
CLOROSIS, DEBILIDAD
Aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA
de PARIS. - El mas activo y economico, el único Hierro INALTERABLE en los países cálidos.
Exigir el Verdadero con el Sello de la "UNION DES FABRICANTS". - 14, R. des Beaux-Arts, Paris

EXTRACTO MALTA - QUILMES

Pídase en todos los Bars, Confiterías y Almacenes

ANALISIS Nº 70800

El **EXTRACTO DE MALTA QUILMES** es un producto de densidad elevada con poco alcohol, rico en extracto, en materias azoadas, maltosa y ácido fosfórico Ph⁴⁰.

Las relaciones de sus componentes son normales, su color es natural y no contiene sustancias conservadoras.

Puede clasificarse, por consiguiente, como apto para la alimentación.

Dr. Fco. P. LAVALLE
QUIMICO

CERVECERIA ARGENTINA QUILMES

SOCIEDAD ANÓNIMA

Escritorio Central: BRAZIL 731

U. Telef. 47 y 49, Buen Orden

Coop. Telef. 200 y 300, Sud



Probarlo

es adoptarlo

para siempre

PRECIO POR CAJON DE 24 BOTELLAS

\$ 14.=

El más puro, sano é higiénico

LA ILUSTRACIÓN SUD AMERICANA



REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XXIII.—NUM. 545

BUENOS AIRES, 15 DE SEPTIEMBRE DE 1915

DIRECTOR-PROPIETARIO
MIGUEL A. PICHOT



BUENOS AIRES.—NIÑAS RECOJIENDO EL ÓBOLO POPULAR EL DÍA DE LA FLOR—10 DE SEPTIEMBRE—A FAVOR DE LA LIGA ARGENTINA CONTRA LA TUBERCULOSIS

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

DIRECCION Y ADMINISTRACION : :
 : : : Buenos Aires, Sarmiento 657 : : :

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
 REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

Teléfonos:
 Unión 1367, Avenida—Cooperativa 3058, Central
 Casilla Correo N.º 402
 Dirección Telegráfica: "ILUSTRACION"

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo.—URUGUAY: Montevideo.—PARAGUAY: Asunción.—CHILE: Santiago y Valparaíso.—PERU: Lima.—BOLIVIA: La Paz.—VENEZUELA: Caracas.—ECUADOR: Quito y Guayaquil.—COLOMBIA: Bogotá.

La correspondencia envíese á nombre del Director

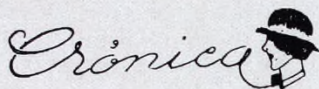
PRECIOS DE SUSCRIPCION

Ba. Aires Año \$ 18.— semestres 9.— trimestre 5.—
 Interior... 20.— 10.— 5.50
 Exterior... 30.— 15.— 7.50
 Suscripción especial para "Profesionistas" 6 \$ por mes
 Número suelto 1 \$—Número atrasado 2 y 4

Para informes, precios de suscripción y tarifas de anuncios de esta revista en el Brasil, dirigirse á

AGENCIA AMERICANA
 128, Avenida Río Branco—Rio

AÑO XXIII BUENOS AIRES, 15 DE SEPTIEMBRE DE 1915. N.º 545



Una tragedia—fatal desenlace de un apasionamiento político—acaba de conmover hondamente al Brasil. Nos referimos al asesinato del senador brasileño Pinheiro Machado, suceso que ha tenido amplia divulgación por las informaciones periodísticas.

Es, para el Brasil, esta tragedia, uno de esos sucesos que marcan momentos trascendentales en la vida pública de un pueblo, porque significan un cambio de ruta, regresivo ó ascendente, como que entrañan la desaparición de todo un sistema político.

El senador asesinado era, en efecto, el coeficiente absoluto de un sistema de gobierno. Personalidad de gran relieve, con un inmenso prestigio político en su país, fué, por mucho tiempo, y especialmente en estos últimos años, el dueño de la situación política del Brasil, tanto que, después de Campos Sales, puede decirse que ha sido él quien ha gobernado en su patria, con autoridad no discutida.

Últimamente y debido al nuevo rumbo que imprimió á la política brasileña el actual presidente y á la reacción—saludable sin duda alguna—experimentada por la opinión pública hacia ideales democráticos más amplios y más independientes, aquel prestigio había sufrido no poco. Sus imposiciones no se aceptaban ya incondicionalmente y la última, el nombramiento del mariscal Hermes da Fonseca, hecho contra toda la opinión independiente del Brasil, había levantado tan amenazadoras protestas que, probablemente, en esa resistencia habrá que buscar las causas que han gestado este asesinato, que quita, de aquel escenario, una de sus figuras más prominentes.

Lamentable, como todo asesinato, y mucho más porque el desaparecido, personalmente, era hombre de singular mérito, el suceso considerado políticamente, ha suscitado encontrados cuanto apasionados juicios en la opinión

brasileña. Pinheiro Machado contaba, en su país, con tantos amigos estrechamente adictos como vehementes adversarios. Estos últimos, rindiendo, empero, como hombres, justo homenaje al ciudadano caído en alevoso y condenable trance, como políticos creen que la tragedia ha sido el desenlace fatal de una resistencia que estaba en el ambiente. Pinheiro Machado había desafiado, por muchos años, como un mástil altivo, las iras de una opinión. El rayo, al fin, le hirió y lo deshizo, tomando como conductor el brazo de un asesino que, como casi todos los autores de asesinatos políticos, no sabe quizá lo que ha hecho, ni comprende la trascendencia de su acto, ni se explica tal vez qué oscuro impulso fué el que lo arrastró á ser autor de la tragedia.

Mas no nos dejemos llevar por las disquisiciones. Ante las tumbas abiertas debe enmudecer todo lo que no sea sentimiento. Y aún después de cerradas, hasta que el tiempo no disipe los apasionamientos del ambiente, los juicios suelen ser inoportunos.

Como amigos del Brasil deseamos sinceramente que el suceso no traiga consecuencias dolorosas en su política interna y como hombres condenamos el brutal asesinato, que ha segado la vida de un hombre que, cualquiera haya sido el rumbo que diera á sus energías, ha sido, en todas sus acciones, expresión sincera de un carácter varonil, adornado por singulares y ansteras virtudes.

**

Al parecer, algunas cancellerías sudamericanas, entre las cuales se halla la nuestra, han hecho insinuaciones ante los gobiernos de los países europeos que se hallan en guerra en el sentido de trasladar á América los prisioneros hasta tanto dure la lucha, con el objeto de substraerlos á la inacción y á las aglomeraciones poco saludables de los campamentos de concentración.

Como teoría la proposición—que no ha de prosperar probablemente—es loable. Tiene contornos humanitarios y sentimentales que no pueden menos que impresionar favorablemente. Pero, como realidad sería algo más compleja; infinitamente más compleja.

Antes que llevarla á la práctica habría que examinar bien si el país se halla en situación de desempeñar ampliamente esa misión hospitalaria. ¿Habría ocupación, en él, para esos millares de prisioneros que vendrían? ¿Y qué clase de ocupación que no suscitase susceptibilidades?

Como decimos, las gestiones no han de tener, probablemente, mayor éxito y la cosa no habrá pasado de ser una buena intención. Sin embargo de salir del compromiso á tan poca costa y quedar bien sin arriesgarnos, es digna de consideración esa actitud de nuestra cancellería ó mejor dicho, de nuestro gobierno que en ésta, como en todas las ocasiones que se le presentan, es tan amigo de rodearse de preocupaciones que, cuando ellas no vienen solas se las crea.

**

El caso pasa en España. Todas las cosas que, siendo muy ciertas, parecen inverosímiles pasan en España. Así como la India es el país de las fábulas en los cuentos orientales,

España lo es en los cuentos occidentales; un comodín siempre á mano donde se ubican fácilmente todas las sutilezas que inventa el lenguaje figurado.

Como decimos, el caso pasa en España.

En cierta ocasión, un señor de muy buenas intenciones fué designado ministro. El hombre, que deseaba ser útil á su país, recibió con júbilo la designación. Podría, al fin, llenar un anhelo de su vida; es decir, meter mano en aquella repartición, desde largo tiempo atrás desquiciada, y convertirla en un organismo útil y activo.

Apenas recibida la cartera enunció, ante los numerosos amigos que concurrieron á visitarlo, un programa magnífico.

—Verán ustedes lo que debe ser un ministro—les dijo, y todos se mostraron encantados luego de oír sus ideas que, confesaban, eran verdaderamente salvadoras.

Acto continuo, es decir, al día siguiente, después de las felicitaciones y banquetes de práctica, puso manos á la obra de reorganización.

Lo primero que notó, como era natural, fué que en el ministerio había mucha gente inútil; casi toda. —¡Excelente ocasión para hacer economías—pensó—suprimiremos todo esto; é hizo un decreto suprimiendo á todos los jefes de oficina.

Al darlo para que lo pasasen en limpio, el secretario, que en ese como en todos los ministerios sabe y hace más que todos los ministros, díjole discretamente:

—Doctor, sus intenciones de economía son muy buenas, pero no se pueden hacer con los jefes de oficina á menos que se malquisté Vd. con los senadores del reino, que los han recomendado.

Reflexionó el ministro y estuvo á punto de tener un gesto; pero se contuvo á tiempo y se limitó á cambiar los términos del decreto, suprimiendo á todos los escribientes. Mas, apenas hecho ésto, volvió el secretario, para advertirle que tampoco aquellas supresiones podían hacerse, por ser, los escribientes, recomendados todos de los señores diputados.

Sin embargo, el ministro quería hacer algo, economía siquiera, ya que la reorganización en la cual estribaba su éxito ministerial era imposible. Al fin se le ocurrió una idea luminosa; suprimiría á los porteros.

Pero, nuevamente tornó el secretario y le informó que tampoco los porteros podían tocarse; eran recomendados del presidente de la república, es decir, del rey, puesto que España, como se sabe, es reino aún.

Por varios días, luego de estos episodios, vióse al ministro sombrío y taciturno. La gente lo miraba con respeto, creyendo que lo preocupaban problemas trascendentales, aunque nada de esto ocurría, pues la única preocupación del ministro era hallar alguno á quien suprimir.

Estando en estas cavilaciones advirtió que en un pasillo del ministerio, junto á una pared, un soldado montaba guardia.

—¿Qué hace ese soldado allí?—preguntó—mas, por mucho que indagó en el ministerio, en la guardia, preguntando al soldado mismo, nadie pudo decirsele.

Al fin, un viejo ordenanza le dió la clave del misterio.

—Hace cinco años, señor ministro, fué pintada esta pared. El día de la pintura una señora que vino á ver al ministro de entonces se arrimó á ella y se ensució el vestido. Fué un día de pánico en el ministerio. Para evitar otro percance el ministro ordenó que se enviase junto á la pared un soldado, con el objeto de que nadie se acercase á ella y desde hace cinco años, religiosamente, día y noche, se releva al soldado cada dos horas.

El ministro, lleno de asombro por la explicación, reveló luego evidente júbilo. Pareció aliviado de una enorme pesadilla.

—Ya encontré algo que suprimir—se dijo—¡lo que es éste no se salva!

Y acto continuo hizo el correspondiente decreto.

Mas, á la media hora, el secretario, sonriente, entraba en el despacho ministerial.

El soldado, como los jefes, como los oficinistas, como los porteros, no podía suprimirse porque aquella guardia, aunque inútil, era una costumbre establecida...!

Creíase que la repercusión de la guerra europea en nuestro país, fuera de la restricción de nuestro comercio, de la crisis económica consiguiente y de los millares de extranjeros restados de nuestra población para enrolarlos en los ejércitos que luchan no habría de traer otras consecuencias.

¡Craso error! no contábamos con la pertur-

bación que el eco de la formidable lucha traería á nuestras ideas, á nuestras costumbres y á nuestra misma organización.

Véase hasta que punto esta última influencia es cierta en el reciente proyecto de militarización de escuelas propuestos por el ejecutivo y en el otro proyecto del ministro de la guerra que crea una estadística especial para hacer presuntas requisiciones militares de vehículos, caballadas, etc., para el caso—bien improbable por cierto—de una guerra nacional.

El espíritu organizador de Alemania ha contagiado, evidentemente, á nuestros militares. La visión de aquel país, militarizado hasta la médula, ha obsesionado á nuestros Von Bernhards, que han llevado su entusiasmo al extremo de querer transformar nuestro país, comenzando la organización desde las escuelas elementales, en un trasunto de Alemania.

Es un afán, un poco ridículo el de nuestros militares, afán que, por desgracia, parece que ha hallado eco favorable en el ejecutivo. Y es tanto más ridículo y peligroso por cuanto tiende al establecimiento de la militarización de nuestro país, en momentos cuando una lucha sin precedentes demuestra cual es el peligro de esas organizaciones, que empujan, fatalmente, los países á la guerra.

Por otra parte, nada más desorbitado que esas tendencias en la democrática América, tierra de paz y de concordia humana que

parece creada para que en ella todos los dolores del mundo encuentren consuelo y todas las esperanzas muertas renazcan al amparo de una naturaleza generosa, de un cielo amplio y de una democrática libertad, la más fraternal democracia de la tierra.

Fraternal democracia que, por ser la mejor fortuna de América, debiéramos ser celosos en guardar, librándola de estos avances del espíritu militarista que solo pueden corromper su esencia sin agregarle ninguna virtud.

ANÉCDOTA

Un sujeto, deseoso de hallar una cómoda ubicación en el presnpueto, importunaba diariamente á Sarmiento para que lo recomendase á algún ministro.

Incansable, como suele ser la mayoría de tales postulantes, el sujeto en cuestión había agotado todo el repertorio de lisonjas y adulaciones, que Sarmiento oía con la impasibilidad del que oye llover.

Un buen día, extremando sus insinuaciones, el pedigüeño, concluyó su larga perorata diciéndole:

—Si usted quisiera, estimado doctor...

Sarmiento se volvió iracundo: — ¡Doctor: ¡Más doctor será usted! ¿sabe?

Está demás decir que, á raíz de esta escena, Sarmiento se libró del importune.



BUENOS AIRES.—REUNIÓN DE DAMAS EFECTUADA EN LA RESIDENCIA DE LA SEÑORA EMMA VAN PRAET DE NAPP, PARA FESTEJAR LAS BODAS DE ORO DE LA DISTINGUIDA ANCIANA CON LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA DE LA CAPITAL.

CAMINO DE LA QUEBRADA

I

Por el estrecho sendero, encajonado entre la doble cerca de piña, van, por parejas, las muchachas.

El sosiego crepuscular, es apenas alterado por el rumor del río cercano, que va rodando entre talpetates y breñales, ó bien, por el silbido de algún pájaro retrasado, en busca del nido; ó por el sordo murmullo de las hojas de los árboles, como tocadas, de paso, por algunos finos dedos invisibles.

Bajo los ramajes ensombrecidos de las ringlas apretadas de paraísos, altos y flexibles; por el estrecho sendero encajonado entre la doble cerca de piña, que pueblan los bejuco de campanillas y de chonchos y alegran con los diversos matices de sus golpes de flores, van, por parejas, las muchachas.

II

Camino de la quebrada, á la hora crepuscular, van, por parejas, las muchachas.

El cántaro de barro sobre la cabeza (el barro de la tierra y de las pieles indígenas). Tostados los hombros y el cuello, que surgen, desnudos, del holgado escote de la camisa. En alto el brazo, sosteniendo sobre el «yagüal», en una graciosa actitud de canéfora primitiva, el panzudo cántaro de barro.

Por el cielo de la tarde, terso y nacarino, desfilan, rápidos, algunos raigones de nubes, levemente teñidos de carmin. En el horizonte, hay como el reflejo de una fragua. Un resto de luz ribetea las crestas del cerro de Tonacatepeque, (en vigoroso realce en un flanco del horizonte), ó bien, al chocar sobre las rugosas hojizas del «chichicaste», esa misma claridad postrera despide reflejos de un verde metálico intenso. Los sauces, que aparecen diáfanos, y como calados, en medio de la claridad solar, parecen profundos é intensos á la hora del crepúsculo.

III

A la quebrada, por el agua, van, por parejas, las muchachas.

Silenciosas, casi adustas. Con un reflejo de incurable tristeza de raza cincelada en el rostro enigmático. No cantan, como suelen hacerlo las muchachas que en los versos crepusculares de los poetas vuelven de la fuente. No cantan; pero tampoco se quejan. Caminan, lentas, reposadas, sin apresurarse porque alguien, tal vez, las espere á la orilla de la quebrada, cerca de las clarías vertientes. Van, llegan, toman, precisas el agua. Y lleno ya

el cántaro de barro, vuelven al rancho, al mismo paso reposado, con la misma calmosidad, y el mismo reflejo de la incurable tristeza de raza, cincelado en el rostro (del color del barro del cántaro y de la tierra asoleada).

IV

De la quebrada, con el agua en los cántaros de barro, vuelven, por parejas, las muchachas.

Traen la cabeza descubierta; sobre las desnudas espaldas, caen las dos largas y gruesas trenzas rematadas por lazos de listones ocres. La enagua, recogida y prendida á la

Raza que no rie; y que al cantar, su canción es planífera, como humedecida en lágrimas. Se queja de lo que no ha sufrido, de lo que le viene, por ley ineludible, de las profundidades de los tiempos, de la época en que sus antecesores cazaron la puma y el coyote con sus flechas engalanadas de vistosas plumas, y ofrendaron al idolo, en jarras de piedra, la sangre del blanco. La «zambumbia», la «caramba», el «tepunahuaste», que hoy todavía suelen acompañar sus danzas perezosas é insípidas, contaminadas del sopor solar, ó «hacen segunda» á sus tonadas desabridas, se quejan, lloran como ellas. Parecen haber recogido y conservado en la melodía de su pobre música

el eco de aquel hondo desconcielo, el recuerdo de la amargura de aquella raza exterminada.

Y al oír la repetir, después de siglos, nuestra levadura fermenta; y honda melancolía invade nuestro espíritu.

Nuestra garganta se anuda; y en nuestros ojos rehacios, punza alguna lágrima por quien sabe qué dolor pasado, eterno á pesar.

VI

Por parejas se van alejando las muchachas que vuelven de la quebrada, con su cántaro de barro en la cabeza.

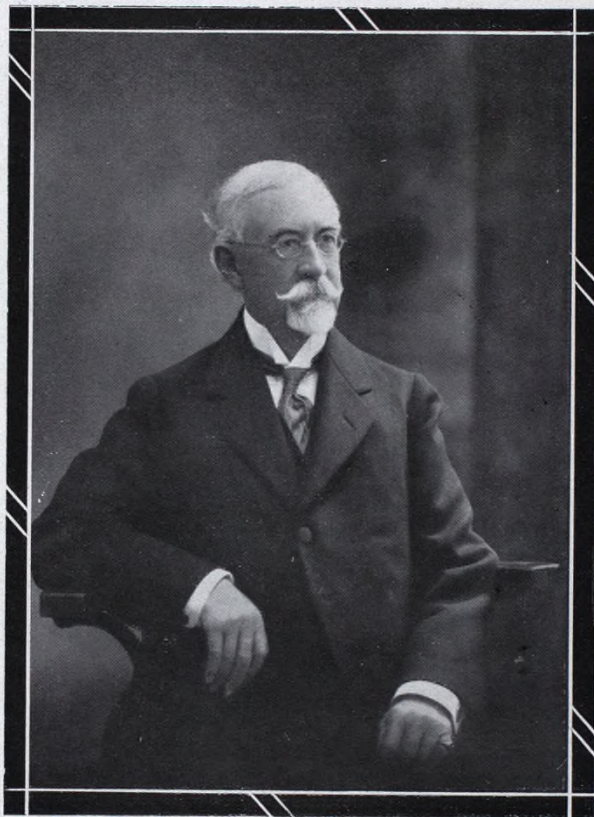
Pasan. Se alejan. Se van empequeñeciendo. Se pierden al fin sus finas siluetas, á lo lejos. Y en el polvo arenoso del sendero queda, moldeado, y parece querer conservar, por siempre, aquella huella tosca.

VII

Y en el momento en que las cenizas del crepúsculo se ciernen más copiosas; en que la noche se avecina, solemne y reposada, y un gran soplo tibio trascendente á grama pisoteada, remueve los ramajes de las ringlas de paraísos altos y flexibles, aquel lento desfile de parejas mudas, casi adustas, que vuelven de la quebrada y se alejan, con sus cántaros de barro en la cabeza y en el rostro cincelado el reflejo de la incurable tristeza de la raza, tiene una indecible, una profunda melancolía que ninguno de nuestros poetas ha intentado aún expresar.

ARTURO AMBROGI.

(San Salvador).



DOCTOR FRANK S. LIVINGSTON, DISTINGUIDO CABALLERO DE LA MEJOR SOCIEDAD PORTERA, FALLECIDO EL DÍA 28 DE AGOSTO PASADO

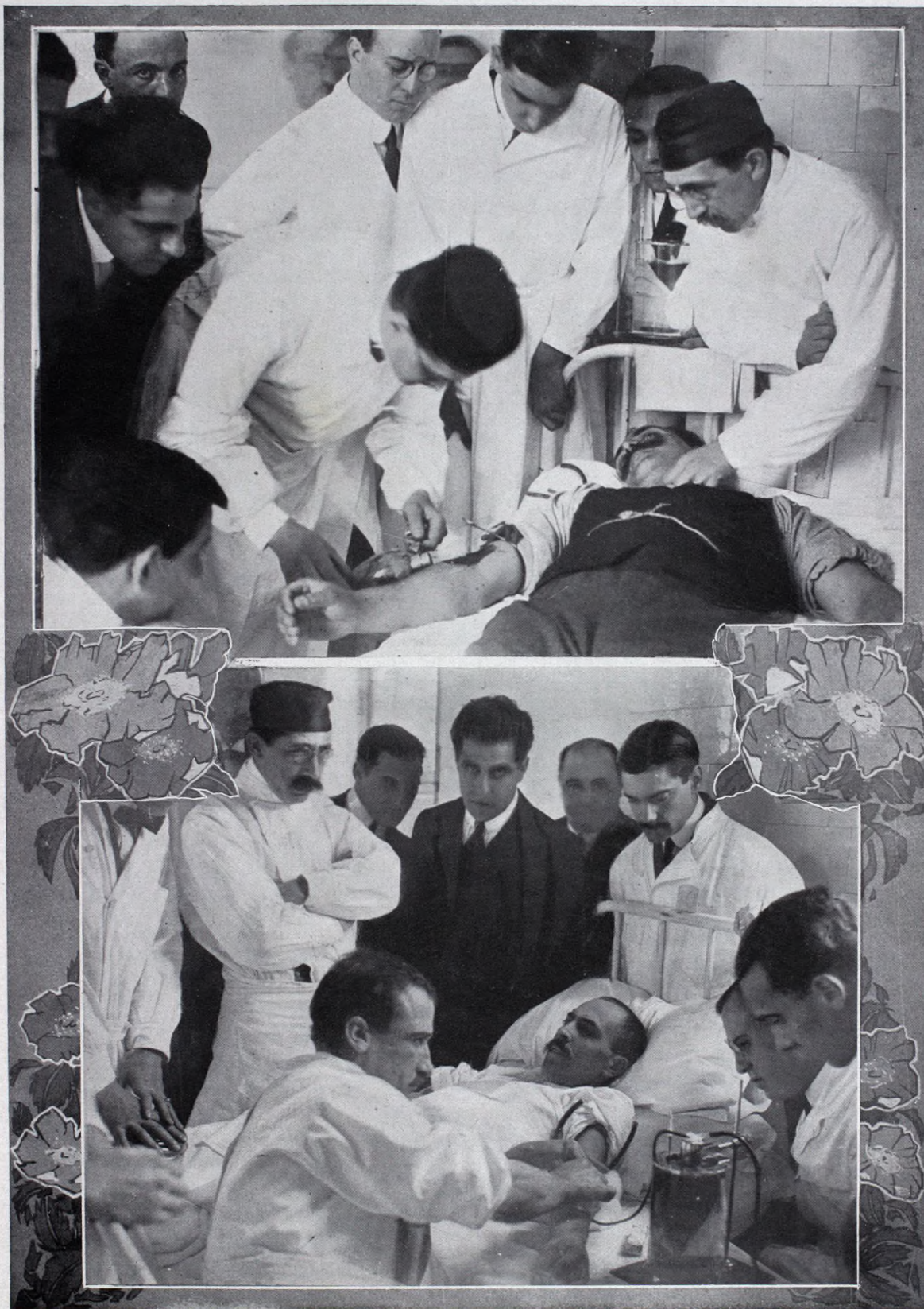
pretina, dejando al descubierto, el tobillo, el armonioso arranque de la pantorrilla. El pie desnudo, deja impresa su huella en el polvo arenoso del sendero. Al ritmo, dejado y cadencioso, de su paso, al través de la tela transparente de la camisa sesgada al hombro, tiemblan los pechos, erectos y apretados, con cierto provocativo temblor gelatinoso. Sus ojos van viendo el suelo. Y su labio, de vez en cuando, se contrae en una mueca inexplicable.

V

Y nunca el eco de los cantares de las muchachas que vuelven de la quebrada, turba la tranquilidad de la hora crepuscular.

Es una raza triste, abrumada por quien sabe qué legados de ancestrales amarguras.





Buenos Aires.—Una interesante experiencia científica llevada a cabo en el Instituto Modelo de Clínica Médica la semana pasada.—Transfusión de sangre efectuada por el método del doctor Agote, que ha llamado la atención de nuestros profesionales por sus buenos resultados.—I. Extrayendo el precioso líquido.—II. El doctor Apphatie haciendo la inyección a un enfermo.—El «donante» de la sangre y el paciente son hermanos.

LOS CELOS Y EL AMOR

«Se puede ser celoso sin amar,
y amar sin celosía.»
(Pablo Mantegazza).

Existe una idea muy común con respecto á los celos y el amor: todos los amantes creen que los celos prueban el amor, como dos y dos son cuatro. Este es un cándido error del que yo también participé cuando estuve enamorado.

No negaremos que en el amor existen los celos, pero que los celos prueban el amor eso ya es harina de otro costal.

Por mi parte, estoy íntimamente persuadido de que los celos no tienen nada que ver con el amor, como el oxígeno no tiene nada que ver con el nitrógeno, aunque formen parte de la atmósfera como componentes.

La idea que hace creer que los celos prueban el amor, es que en casi todo amor hay celos porque hay egoísmo, vanidad, y casi siempre se está dispuesto á dudar del ser que se ama. Como el que ama goza de ese amor y no ama por el amor mismo sino por la posesión del amor, es decir, del ser amado, resulta que cualquier duda que le asalte acerca de la pérdida del ser amado, instrumento de su amor, le hace experimentar el mismo temor é inquietud que á un honrado comerciante que se incorpora en el lecho porque ha sentido ó creído sentir ruidos sospechosos, y teme por la caja de sus caudales...

Así, pues, la primera condición de la existencia de los celos es la del egoísmo. Los celos viven del egoísmo y para el egoísmo, de donde resulta que los celos participan más del amor propio que del propio amor.

La creencia ó la certeza de que una mujer nos engaña nos produce un furor ilimitado, y hasta han existido muchas personas que no pudiendo sobrevivir á este furor se han decerrajado sencillamente un balazo en la cabeza. Nunca insistiremos lo bastante en esto lo único que prueban los celos es la existencia del egoísmo, es decir, del amor propio que, conjuntamente con el amor, no son más que dos formas del egoísmo.

Chamfort ha dicho que «el amor no es más que la reciprocidad entre dos caprichos», y Francisco de La Rochefoucauld con más precisión ha escrito que «no hay pasión donde el egoísmo reine tan poderosamente como en el amor, y que siempre se está más dispuesto á sacrificar el reposo del que se ama que á perder el propio reposo...»

Para mí los celos están compuestos de estos tres elementos básicos: un tercio de vanidad, un tercio de duda y un tercio de egoísmo.

Ante todo los hombres piensan más en los semejantes que lo rodean que en sí mismos, y en este sentido se consulta con preferencia y hasta con exclusividad el gusto ajeno y la comodidad extraña antes que su propia comodidad y su propio gusto. Como no estamos aislados del mundo, el fracaso del amor que creíamos inspirar nos cubre de vergüenza, por el temor del ridículo, y al rojo de la vergüenza le sigue sin transición el carmín de la indignación. El honor entra por mucho en esto, y nadie ignora qué cantidad de víctimas produce ese «código de locos» que se llama el Honor. Pero apartándonos de la influencia de rechazo que sobre el espíritu puede obrar

el «ridículo todopoderoso», es indudable que el hombre empieza por encontrarse ridículo ante sí mismo por la derrota sufrida por la infidelidad del ser que creía conquistado por su propio amor. En los amantes los celos se hace cuestión de honor. La «orden del día» del honor es esta: «Hay que tener celos».

Por su parte, las mujeres se indignan si el amante no demuestra celos vehementes. Dar muestras de no ser celosos hiere de una suerte certera la vanidad femenina, porque padecen del error de creer que sin ellos no puede existir pasión posible, y de ese instante procuran por todos los medios posibles de inspirar celos, para lo cual recurren á más de una locura del extenso repertorio de las locuras femeniles.

Si el ardor no da resultado se inicia entonces la tirantez de relaciones hasta su ruptura definitiva.

Por eso si un hombre desea conservar el amor de una mujer, es decir, su capricho, debe fingir celos. Las mujeres están en su gloria cuando ven celosos á sus amantes. Tan acosumbrada está la mujer á fingir que nada hay que le inspire mayor furor que la confianza ajena. Interpretan la confianza ciega como desamor, y á los hombres que no tienen celos los llaman «frios», «indiferentes», «sin corazón», y otras cosas por el estilo.

He dicho que hay personas que no resisten al furor de verse engañados y llevan su indignación y su desvario hasta el suicidio, pero el número de estas personas va decreciendo, como nos lo prueban las estadísticas mensuales. Hoy día antes de matarse por celos y hasta por amor un hombre lo piensa dos veces, y al fin de cuentas resuelve... ¡No! matarse. Así es que como resuelve dejar tranquilo el revólver en el cajón del escritorio y volver al café á jugar al «carté» con los amigos, y como todo furor tiene su límite, en proporción á la intensidad del furor mismo, el hombre acaba por no acordarse más del ser que lo ha engañado, sencillamente porque la certidumbre del engaño acaba con los celos y hasta con el amor. Por eso ha dicho Rochefoucauld con absoluta lógica que los celos se alimentan de dudas. No hay desesperación comparable á las dudas, y los celos no son más que el producto de las dudas. Cuando la duda pasa los celos pasan también, como cuando pasa la nube pasa la sombra que proyecta ésta.

Si uno se ha engañado con respecto á la fidelidad del ser amado en el sentido de que le es más fiel que la sombra, se le saca á uno un peso de encima, concluye por perdonarse uno mismo la duda, y á la primera visita, en compensación de tanta fidelidad se le lleva al ser amado un regalo de importancia, lo que satisfice nuestra vanidad de obsequiante y la vanidad del obsequiado.

Si resulta que el ser amado no le ha sido fiel, también se le saca á uno un peso del corazón, porque ya no tiene razón de existir los celos, salvo el desahogo de la indignación, que si no lleva al sepulcro por el camino del suicidio, pasa pronto como todos los raptos del furor, esa «locura breve» de que nos habla Tácito.

Vuelvo á repetir: los celos trabajan única

y exclusivamente para el interés propio sobre el interés ajeno, y nunca de otro modo. Y el mismo amor no es en sí más que una exclusiva forma del mayor de los intereses, es decir, del mayor de los egoísmos.

JAIMÉ M. OLMORRADA.

Septiembre 10 de 1915.

MÚSICA DE LOS COLORES

Las diferencias en el tono de los sonidos, de las cuales depende la posibilidad de la música, se deben á diferencias en la rapidez de las vibraciones que dan origen á los sonidos. Precisamente lo mismo sucede con los colores. Hay la misma diferencia entre el azul y el rojo que entre las notas de la escala musical, sólo que en este caso las vibraciones son etéreas y el resultado es perceptible á la vista, no al oído. Incidentalmente, las vibraciones son mucho más rápidas en el caso de la luz que en el del sonido, y la duración perceptible es mucho más corta. Esta interesante analogía entre el tono del color y el musical, á menudo ha sugerido la posibilidad de una música de los colores y se ha tratado de producirla más de una vez, pero nunca con éxito muy marcado. El ritmo de los colores, aunque hermoso, no ha producido en el espectador un efecto de la especie ó de la intensidad del de la música sobre el que la oye. Recientemente un compositor ruso ha procurado completar la armonía de sonido con una correspondiente de los colores, acompañando la producción tónica con una sucesión de colores, cada uno de los cuales se supone corresponder á un tono especial de la escala musical.

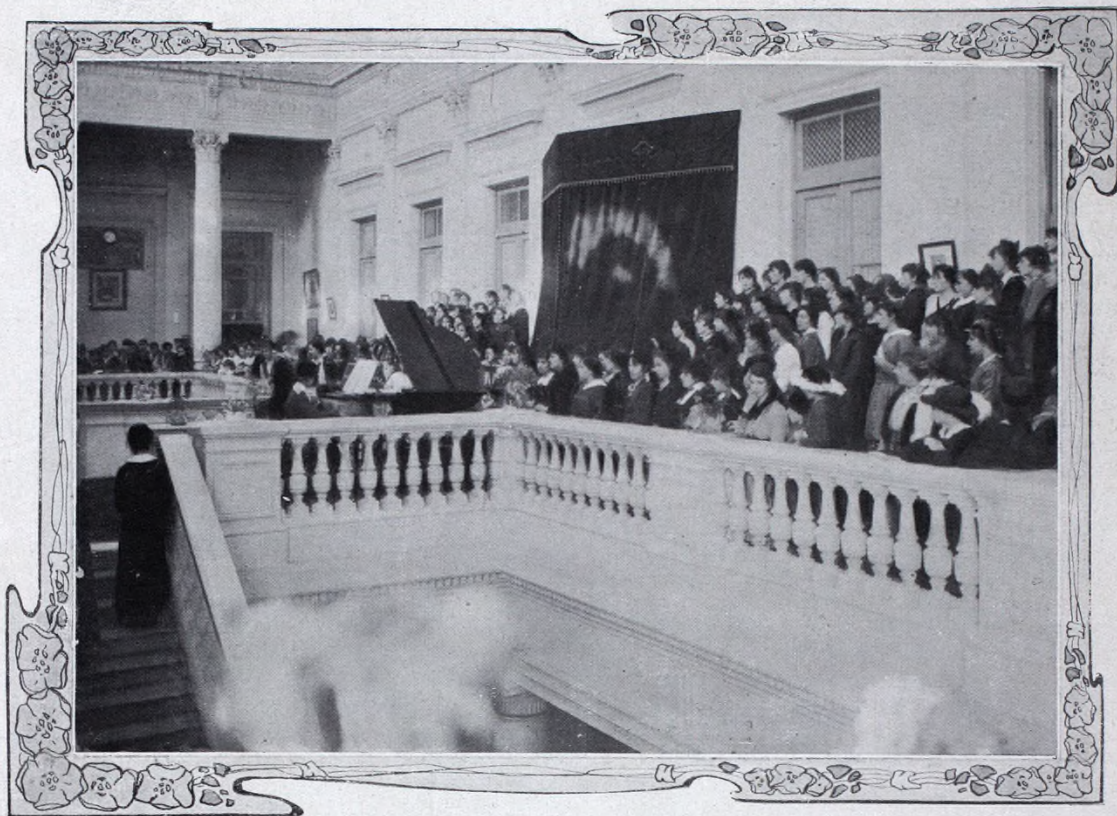
Según un artículo publicado en The Electrical Experimenter de Nueva York, el instrumento «órgano de colores» que funciona al mismo tiempo que se produce la música, tiene un teclado de 12 colores, á saber: rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul perlado, «resplandor de luna», azul claro, violeta, púrpura, acerado, «acerado con brillo de metal» y rojo oscuro. El órgano está provisto de lámparas de tungsteno de alta potencia que dan media vuelta alrededor del circuito y vuelven atrás continuamente, mientras se tocan las notas de color. Las lámparas están conectadas con alambres flexibles aislados, y cada una está provista de una pantalla de color. Sobre el instrumento hay un marco de 12 por 15 pies, sobre el cual están colocadas piezas de distintas clases de gasa fina transparente, que cuelgan ligeramente en festones.

En el teclado del nuevo instrumento, que es parecido al piano, puede tocar cualquier pianista, y la plañeta está escrita lo mismo que la música ordinaria. La variación de intensidad de color se obtiene por medio de dos pedales en la base del teclado. El compositor adoptó un plan de colores musicales en el que las notas se representan así: mi, rojo; fa, amarillo; sol, blanco perla; la mayor, azul; do, verde; re menor, gris acerado, etc. Es posible hacer varias combinaciones de estos colores en el teclado y tocarse un acorde de colores de la misma manera que uno musical.



SEÑORITA LAURA CELASCO

Arte fotográfico, por C. Merlino, Buenos Aires

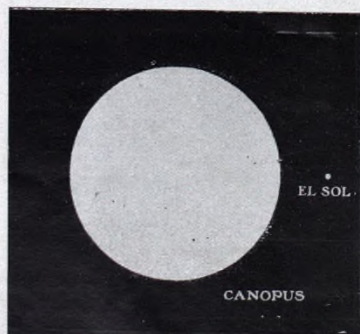


BUENOS AIRES.—INAUGURACIÓN DE LAS SALAS DE ODONTOLÓGIA Y DE PRIMEROS AUXILIOS EN EL LOCAL DE ESCUELA SARMIENTO, COSTEADAS AMBAS POR LA SOCIEDAD PROTECCIÓN HIGIÉNICA DE MAESTRAS

CANOPUS

El astrónomo inglés M. O. R. Walkey, guiándose por un conjunto de probabilidades, curiosas en demasía, acaba de enunciar una hipótesis formidable, á saber, que «Canopus», ó sea la estrella «Alpha» de la constelación llamada del «Navío», es nada menos que el «centro del Universo sideral». Es decir, que toda la portentosa máquina de estrellas y mundos el enjambre de soles, nebulosas, cometas, planetas y planetoides viene, en último término, á girar alrededor de este orbe colosal, que sería como el quicio de diamante del Universo.

Según los cálculos más aproximados, Canopus tiene una superficie «diez y ocho mil veces superior á la de nuestro Sol». Su diámetro, siendo el del Sol la unidad, estaría representado por «ciento treinta y cuatro».



CANOPUS Y EL SOL. TAMAÑOS COMPARATIVOS

Su volumen «equivale á dos millones cuatrocientas veinte mil veces» el del Sol...

«Como estas cifras,—dice el gran Flammarion en el último número de «L'Astronomie», comentando el descubrimiento de Walkey,—no ofrecen al espíritu imágenes tan expresivas cual las del dibujo, me ha parecido oportuno trazar dos figuras que interpretan los números indicados. En la primera, el Sol está representado por un disco de medio milímetro y Canopus tiene un diámetro 134 veces mayor. En la segunda, el Sol, á su vez, ha sido trazado en su proporción exacta con la Tierra, es decir, con un diámetro 109 veces mayor que el de nuestro planeta, el cual muestra un disco de medio milímetro. Estas imágenes tan sencillas, son prodigiosas y elocuentes, y no parece que la «Iliada» ó la «Odisea», de Homero, lo sean más.»

Las investigaciones de Walkey conducen á admitir que esta estrella de primera magnitud, sin embargo, inferior para nosotros en brillo á Sirio (—1,0, siendo la luminosidad de Sirio —1,6) está incomparablemente más alejada de nuestro sistema que Sirio mismo; pues su probable paralaje es de 0",007 y la de Sirio de 0",37. Canopus sería, por lo tanto, según Walkey, «49.700 veces más luminosa que el Sol».

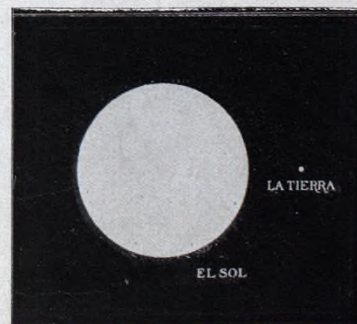
La distancia del Sol á Canopus es, probablemente, de 489 años de luz, y nuestro sistema solar, si las observaciones y cálculos de Walkey son exactos, «giraría alrededor de Canopus con una velocidad de 21 kilómetros por segundo», á lo largo de una órbita, inclinada en veinte grados sobre el plano de la «Vía Láctea»; órbita quizás hiperbólica.

El último paso por el periastro se habrá efectuado hace 219.000.000.000.000 de segun-

dos, ó sea «seis millones novecientos cincuenta mil años».

Ciertamente tales cifras dan el vértigo, pero ¿qué representan, en suma, sino magnitudes relativas, que nos asombran porque las comparamos con la pequeñez de nuestro globo? Yo, con todos los respetos al admirable, al nobilísimo maestro Camilo Flammarion, sigo prefiriendo la «Iliada» y la «Odisea»; porque la «Iliada» y la «Odisea» son «pensamientos», mientras que «Canopus» es sólo un cúmulo de gases en ignición, materia volatilizada... Una hoguera inmensa en el infinito, de la cual no surgirá algo verdaderamente grande hasta que su calor empole la «cidea»; cuya misión no será verdaderamente sublime hasta que su luz no alumbré algún planeta en que haya seres racionales que piensen, que amen y que cosechen la doliente pero maravillosa experiencia de la vida.

AMADO NERVO.



EL SOL Y LA TIERRA. TAMAÑOS COMPARATIVOS



LA FIESTA DEL ARBOL

Con la solemnidad acostumbrada se ha celebrado, en todo el país, la fiesta del árbol.

Tanto en la capital como en las ciudades y pueblos de las provincias, el acto ha dado margen para inculcar, en el ánimo popular, el amor al árbol y á la naturaleza y para que se pronunciasen discursos más ó menos elocuentes sobre el amor que debemos á ese mudo amigo del hombre que es el árbol, que le dió abrigo en su copa en las épocas remotas



de la pre-historia como hoy, presta ornato alegría y salud á sus civilizadas ciudades.

La fiesta, un poco pagana pero bella, se ha prestado á todas esas celebraciones. Hanse plantado arbolillos por doquier y luego de esta ceremonia simbólica, todo el mundo se ha retirado satisfecho, como quién ha cumplido un deber.

Empero, la verdadera fiesta del árbol no se ha celebrado y está aún muy lejos de celebrarse en nuestro país. El culto del árbol está muy lejos de estar extendido en nuestro territorio, donde, el inanimado amigo del hombre no goza de los respetos que merece.

Ese culto no es precisamente el que se enseña en estas celebraciones escolares ó populares, en las cuales todo se reduce á un discurso, al trasplante de algún arbolillo en cuenco y á algunos cantos ingenuos de escolares sobre la belleza de los árboles. Es algo más grande y significativo; el respeto por la conservación de nuestra ri-

queza forestal, librada hoy al hacha devastadora que echa abajo, todos los años, millares de hermosos ejemplares en nuestras riquísimas selvas.

En efecto, es una de las tantas anomalías nuestras este culto del árbol en las ciudades y la absoluta despreocupación por conservar los árboles con que nos dotó, generosamente, la naturaleza. Este contraste de sentimientos que nos hace conmover ante la ceremonia simbólica de los escolares plantando un debil arbolillo y la indiferencia con que se dejan talar nuestras selvas, donde están los árboles que, verdaderamente debiéramos proteger.

Celebrems fiestas del árbol que son bellas y educativas. Inculquemos en los niños el amor hacia ellos; pero demos, á la celebración, su verdadero significado, extendiendo el culto hacia nuestras grandes florestas.

Crónicas de la Guerra

UNA VISITA Á LOS OFICIALES PRISIONEROS

Antes de penetrar en la antigua fortaleza que sirve de prisión, ó, mejor dicho, de alojamiento á un centenar de oficiales alemanes, el capitán francés que nos acompaña nos hace algunas recomendaciones llenas de discreta delicadeza:

—Les suplico—murmura—que no pierdan de vista un solo minuto, que para un militar cautivo, de cualquiera raza que sea, siempre es humillante aparecer como un objeto de curiosidad. Ya el jefe del depósito ha anunciado nuestra visita á los prisioneros, advirtiéndoles á los que no quieran ser vistos que pueden permanecer en sus habitaciones, y recordando á los demás que tienen perfecto derecho á no contestar á las preguntas que se les dirijan. Yo confío en la cortesía de ustedes para no herir en lo más mínimo con frases relativas á las derrotas alemanas ó á los incendios de ciudades belgas, la dignidad de estos oficiales. Los hay entre ellos que, no sólo son incapaces de imitar la conducta de los que ocuparon Lieja y Senlis, sino que hasta merecen, por su heroísmo y por su noble carácter, el respeto de todo el mundo. Además, señores no hay que olvidar nunca que un vencido es siempre un ser sagrado...

En este lugar desierto, al pie de estas torres góticas, las palabras de nuestro guía adquieren una importancia moral que nos im-

presiona. Sin duda, ninguno de nosotros habría sido capaz de herir con interrogaciones insidiosas á los alemanes que vamos á visitar. Todos tenemos el respeto de los beligerantes, y todos deseamos ser dignos de los grandes periódicos que representamos. Pero lo cierto es que, después de haber recorrido las comarcas incendiadas y saqueadas por el invasor, no esperábamos de un oficial francés un discurso tan caballeresco.

—No sé si en Alemania—exclamó un periodista italiano—se nos habría hablado del mismo modo en un caso igual.

—Sí—replica el capitán—, sí... Los alemanes tienen en la sangre el respeto de los militares enemigos.

—Pero—insiste nuestro compañero—¿y las quejas de los prisioneros franceses?...

—Nuestro guía no le deja terminar.

—No es el momento de pensar en esas cosas—concluye.

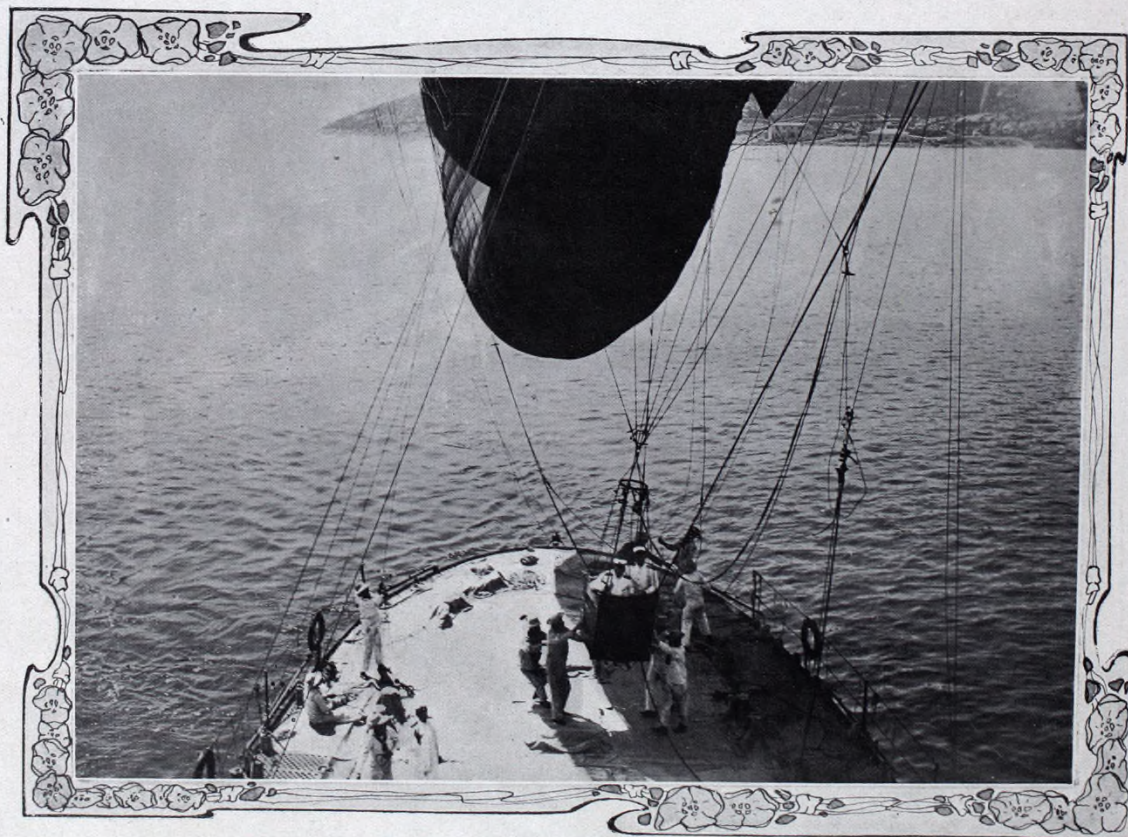
Luego, precediéndonos, nos hace entrar en el ancho patio de armas de la fortaleza. Un silencio de muerte reina en el recinto, al parecer abandonado. Junto al puente levadizo un centinela se inmobiliza junto á una garita. Un coronel de la reserva sale á nuestro encuentro, y después de saludarnos nos dice que «casi todos esos señores» están dispuestos á recibirnos, á conversar con nosotros, á satisfacer nuestras curiosidades profesionales.

—No hay que ofenderse—agrega—por la arrogancia con que suelen contestar. Es una actitud natural en ellos. Nosotros, lejos de

imitarlos en este particular, tratamos de ser extremadamente corteses. Vengan ustedes por aquí...

En las galerías claustrales que recorremos comenzamos á encontrar grupos que se pasean. Todos los grados, todos los tipos, todos los uniformes están representados aquí, desde el teniente esbelto, recién salido de la escuela, hasta el viejo mayor de barbas canas. Unos visten la larga túnica gris, sin galones; otros se yerguen ceñidos en dolmanes azules; otros ostentan con orgullo los claros uniformes de las guardias principesas. Las botas de charol relucientes, abundan. Casi no hay un pecho en el cual no resplandezcan algunas cruces.

Al encontrarse frente á nuestro guía los prisioneros saludan con un gesto rígido; pero luego se apresuran á bajar la mano, como temerosos de que nosotros, simples paisanos, nos figuremos que el saludo es también para nuestras despreciables personas sin uniforme. Nosotros, en efecto, no tenemos importancia para ellos. Sin esfuerzo, sin obedecer á ninguna, pasan á nuestro lado sin volver la vista hacia nosotros. ¿Es porque nuestra curiosidad los ofende? Puede que sí. Pero es también porque en la exaltación que produce en sus almas la guerra y la desgracia, sus instintos de casta llegan al paroxismo. Hace pocos días, el prefecto del departamento, con la mayor cortesía, preguntaba á un coronel prusiano de este mismo depósito si no tenía necesidad de algo.



NOTAS DE LA GUERRA.—GLOBO CAUTIVO SOBRE UN NAVÍO DE GUERRA ITALIANO QUE SE USA PARA HACER RECONOCIMIENTOS SOBRE EL MAR

—No tiene usted derecho á dirigirme la palabra, no siendo militar—contestóle el prisionero.

Que esto causa irritación, se explica. ¿Pero como no confesar también que hay algo de terriblemente admirable en un cuerpo que así practica y proclama, hasta en los días de mayor humillación, su superioridad social, su orgullo sin límites, su fuerza de carácter? —¿Quieren ustedes que les presente á algunos de estos señores?—nos dice nuestro guía.

Querer, todos querriamos. Sólo que, en verdad tememos no sólo por nosotros, sino por los oficiales prusianos, que se nos acoja con desaire. ¿Qué haríamos si ahora este capitán que pasa á nuestro lado nos volviese la espalda. Aún nuestros compañeros «yankees», poco aficionados á pararse en escrúpulos psicológicos, parecen dudar antes de aceptar la presentación.

Y los alemanes siguen paseándose tranquilos, erguidos, desdeñosos. Algunos se ajustan bien el monóculo en la órbita, como para hacernos comprender que si quisieran mirarnos nos verían. Otros ejecutan un paso que casi es el famoso paso de parada, recorriendo en pocos instantes el inmenso corredor. Muchos hablan alto, con una voz en la que se adivina el hábito del mando.

—Dijérase una estampa de Hansi—murmura á mi oído el italiano.

Cual en las caricaturas del gran dibujante alsaciano, en efecto, en este triste y extraño cuadro real, los cuerpos y los rostros tienen

un estiramiento y una dureza que no parecen naturales. Mejor que por un sistema nervioso, se creería que estos hombres están animados por un mecanismo. Hay algo de automático en sus gestos, hay algo de uniforme en sus rasgos, hay mucho de unipersonal en sus ademanes. Pero no son sonrisas irónicas, no, las que nos inspiran, sino reflexiones graves y tristes. ¿Es posible—nos preguntamos—que la disciplina llegue así á modelar toda una raza en un broquel de hierro? ¿Es verosímil que el orgullo de casta consiga de tal modo suprimir en un pueblo entero los matices que constituyen el carácter?...

Nuestro guía nos dice:

—Tenemos un general...

Y agrega:

—Cuando supo que venían ustedes se encerró en su estancia. Es un sajón, joven todavía, de hermosa presencia y de aspecto aristocrático. Hasta hoy, no hemos logrado que nos hable de su carrera, de su familia de su existencia. Con una sencillez admirable, contentase con la existencia de los demás oficiales, y nunca se queja, nunca protesta. Varias veces le hemos recordado que tiene derecho á escribir, á recibir cartas, á hacerse enviar los objetos que necesite. Ni escribe ni le escriben. Un día me preguntó si era permitido recibir periódicos. «Sí—le contesté—ingleses ó franceses». Una enigmática sonrisa se dibujó en sus labios, y comprendí que las noticias de la prensa aliada no le inspiraban confianza ninguna. Es el más silencioso de

todos... También es el más fino, el más correcto... No tenemos la menor queja de él...

—¿Y de los demás?

—Tampoco—exclama nuestro guía—tampoco... Conocen el reglamento, y se atienen á él con una exactitud de relojes. Y el reglamento no es muy severo... Verán ustedes... Es el mismo á que están sometidos nuestros oficiales en Alemania... El espacio de que disponen para pasearse, ya ustedes lo ven, es amplio. Con tal que no traten de franquear la puerta, todo el castillo les pertenece. El tiempo lo emplean del modo que mejor les parece: leen, escriben, cantan, tocan el violín ó la flauta, hacen gimnasia, juegan á las cartas, al dominó, al ajedrez... El sueldo que reciben, según sus grados, es igual al que en Alemania se le da á los nuestros. En la cantina pueden gastar hasta 25 francos por semana. Pueden recibir ropas, objetos de uso personal, dinero y provisiones de su familia... Para que no crean que tratamos de ocultarles la verdad, todos los días les comunicamos el parte oficial alemán y el parte oficial francés... Inútil me parece decir que todos aparentan no dar crédito sino al primero.

—En ese caso—dice alguien—deben seguir seguros de la victoria...

—Sí... en apariencia... El orgullo de raza no les permite aceptar, ante sus adversarios, la hipótesis de una derrota. Pero, en el fondo, han perdido ya en gran parte su fe absoluta de los primeros días. Los que han



NOTAS DE LA GUERRA.—ESCUELA DE DAMAS DE LA CRUZ ROJA DE ROMA, DONDE SE ENSEÑA Á LAS ENFERMERAS Á HACER VENDAJES

caído prisioneros en estos últimos meses, sobre todo, demuestran, cuando están solos, una inquietud muy grande. Más de una vez los centinelas han visto llorar, ocultándose en algún rincón, á los que mayor altanería demuestran cuando se hallan en presencia nuestra...

El oficial francés se aleja un instante con el objeto de hablar á un grupo de prisioneros, y en seguida nos hace señas para que nos acerquemos.

—Estos señores—nos dice, presentándonos—tienen mucho gusto en saludar á los periodistas de los países neutrales.

Los alemanes hacen una ligera inclinación de cabeza. Luego, uno de ellos pregunta por los norteamericanos, y cuando nuestro guía se los indica, adelántase hacia ellos y les estrecha la mano, diciéndoles en perfecto inglés.

—Mi familia vive en Nueva York... Yo mismo nací en Nueva York...

Aprovechando la oportunidad, el corresponsal del «Herald», que no pierde nunca de vista su papel de «reporter», trata de averiguar lo que su interlocutor piensa de la guerra:

—¿Está usted enterado de las noticias rusas y francesas?—le pregunta—. ¿Sabe usted las dificultades interiores de que sufre Alemania?...

El prisionero parece meditar un instante. En seguida se vuelve hacia sus compañeros, con quienes habla en alemán. Al fin, muy pausadamente contesta:

—A pesar de nuestro encierro estamos bien enterados de lo que pasa, y por más que los ingleses se empeñan en hacer creer que nuestra situación es desesperada, nosotros no la encontramos mala. En nuestro territorio no hay tropas enemigas. Nuestras fuerzas son tan enormes, que podíamos enviar refuerzos á Turquía. En el frente oriental ganamos terreno y nos acercamos cada día más á Varsovia. En Francia, nuestras trincheras son inexpugnables, y si no logramos avanzar, tampoco retrocedemos. Una guerra como la actual no es cosa fácil de terminar, y nunca se nos ocultaron las dificultades de la campaña que nosotros no deseábamos, y que los ingleses nos han impuesto. Si no estamos equivocados, todo el esfuerzo futuro consistirá en acercarse á Calais para invadir á Inglaterra; y si Dios nos ayuda, la paz se firmará en Londres. Nosotros no odiamos á Francia, cuyos soldados mueren con un heroísmo admirable; pero, en cambio, odiamos á Inglaterra...

—Pero ¿y la batalla del Marne?—le pregunta el italiano, olvidándose de las recomendaciones de nuestro capitán.

Sin parecer oírle, y dirigiéndose siempre al «yankee», el oficial alemán agrega:

—Los franceses un día ú otro serán nuestros amigos, cuando se convengan de que Inglaterra nos engaña á todos y aprovecha nuestra sangre...

Luego, con los labios crispados, con acento ronco, termina:

—Que Dios castigue á Inglaterra!

Un gran silencio reina en nuestro grupo. El mismo corresponsal del «Herald», á pesar de su «aplomo» profesional, no se atreve á decir una palabra. El tono grave, convencido, doloroso y casi religioso de este hombre que, á pesar de haber nacido en América, conserva, por la sola fuerza de su sangre teutónica, en medio de sus desgracias personales, una fe invencible é inquebrantable en los destinos de su raza, nos impone á todos respeto. El primero en manifestarlo es el oficial francés, que, rompiendo el silencio, nos dice señalando al prisionero que nos ha hablado:

—El señor es uno de los oficiales que más heroicamente han luchado por su patria.

Los dos militares se saludan, y en su actitud se nota la profunda estima que los guerreros, cuando son de noble carácter, saben tener por sus adversarios.

Nuestro paseo por las galerías continúa lento, callado. Vemos un refectorio muy limpio; vemos algunas habitaciones amuebladas con sencillez de celdas, pero de una limpieza impecable; vemos una vasta cocina, de la cual sale un sabroso olor de sopa sana; vemos una sala en la cual juegan á las cartas algunos prisioneros. Y por todos lados la impresión de bondad y de respeto por parte de los franceses, de orgullo y de dignidad por parte de los alemanes.

—¿Si pudiera presentarles al general!—murmura nuestro guía.

E. GÓMEZ CARRILLO.



UN REPORTAJE A LA IMPERIO



¿Cuál puede ser el momento más oportuno para una conversación con un artista, cualquiera sea el arte que éste cultive?

He aquí un detalle, al parecer de poca importancia, pero que, en realidad, bien mirado, constituye en ciertas ocasiones, el punto esencial para las exploraciones psicológicas, que es lo que se busca con el reportaje.

Porque, muy á menudo, suele ocurrir que se les toma de sorpresa, en un instante poco propicio á francas exteriorizaciones y entonces la impresión conseguida no es la natural y espontánea que se buscaba, sino una ficción, en la cual el entrevistado oculta su verdadera personalidad.

Dumas padre aseguraba que para que un intercambio de impresiones y expresiones, sobre todo con una mujer, sea natural y sincero, es absolutamente imprescindible que se adivine el momento en que las pulsaciones sean regularísimas, es decir, cuando aún el sujeto no ha recibido la más leve emoción que pueda alterar su idiosincrasia y si tenemos en cuenta, agregaremos nosotros, que el sujeto en cuestión, á más de ser mujer, es artista de teatro, habremos llegado á la complejidad de aquella adivinación, ya que nada es más complejo que una mujer Je teatro.

Veamos si hemos acertado:

Son las 5 y 1/2 de la tarde cuando penetramos en el camarín de Pastora Imperio y nos sentamos en una de las muelles sillas que adornan el mismo, frente á nuestra interlocutora.

La tenemos, según nosotros, al natural; expliquémonos.

Hace de tres á cuatro horas que se ha despejado de las fatigas de la noche anterior, ha hecho una digestión regular; ha realizado

tranquilamente su toilette; ha paseado por el centro de la ciudad y llega al teatro á tomar el clásico café con leche. Tiene por delante hora y cuarto antes que le toque el turno para aparecer en escena.

Sus hermosos ojos verdes brillan con esa serenidad arrobadora de las cosas profundas y misteriosas.

Hablamos de su arte.

—¿Por qué, le preguntamos, no se dedicó á ser tiple cómica?

—Porque,—nos respondió sonriendo,—se trabaja más y se gana menos. Ya lo he sido una vez en Madrid y no es por vanidad ¿eh? con bastante aceptación.

—Y á propósito ¿dónde se presentó usted ante el público por primera vez?; suponemos que ha de haber sido en su ciudad natal, en Sevilla...

—Nó: debuté en el Salón Japonés de Madrid.

.....

Si, luego, cuando empecé á imponerme recorri toda España.

.....

—Únicamente en Méjico y Cuba; por la América del Sud es este el primer país que visito.

.....

—Si, pienso dirigirme á Mar del Plata, luego á Montevideo y si me resulta, como así

lo deseo y espero, posiblemente iré á Chile ó talvez realice una gira por el interior de esta república.

—Ahí, sí; antes de partir para España pienso despedirme de este público que tan buena acogida me ha dispensado.

—Guasones! ¿Cómo quieren que yo critique ésto si he venido aquí nada más que á admirar?; y después: no hay motivo para ello. Está ésto tan adelantado que en verdad nada tienen que envidiar á las mejores ciudades europeas.

—Tardé en decidirme porque, le voy á ser franca. Yo, en España, soy muy querida. ¡Fíjense ustedes que creo ser la excepción de aquel adagio que dice: «Nadie es profeta en su tierra»!

He notado sí que el público permanece un tanto escéptico al oír ciertas canciones mías; por eso, como no es posible evitar imitaciones, pues todos tienen derecho á surgir y ganarse la vida, he decidido antes de comenzar la función mostrar el letrero que dice: «Creaciones de Pastora Imperio».

—¿Qué esperanza! Nunca bailo yo de la misma manera una cosa. Soy como el poeta ó el músico que antes de componer ó de improvisar no siente interiormente más que un estado de ánimo que expresa luego al realizar la obra. Mis bailes son lo mismo. Por eso verán ustedes que en mis danzas, si bien tienen un motivo general, las combinaciones armónicas obedecen más que á todo á un capricho artístico del momento.

La señora Imperio, nos decía todo lo apuntado, con esa naturalidad y confianza que suele haber entre antiguos conocidos. Notamos esa disposición favorable y animándonos, después de los cautelosos rodeos del caso iniciamos la ofensiva á fondo:

—¿Qué vida esta, ¿verdad? Siempre en pos del ideal que todos llevamos oculto en lo más hondo del alma sin saber si lo alcanzaremos. La existencia no es tan bella como parece, ¿no piensa igual usted, Pastora?

—¡Ah! ¡No me digan! Por eso yo no pienso jamás en el porvenir. Vivo el hoy; del mañana no me preocupo, y así me parece que soy más feliz.

—¡Del amor! ¡Qué tontería! No creo en él; son todas pamplinas.

—En verdad les digo. No he amado nunca.

—Les juro á ustedes. Y después, ¿cómo quieren que yo crea en él si jamás lo he encontrado?; si alguna vez creí que por un momento hubiera bajado hasta mí, cuando quise retenerlo para conocer sus dulzuras desapareció como si hubiera sido la emoción que sentimos al soñar con cualquier cosa grata y que desaparece apenas despertamos.

—¿Qué me contradigo?, no lo crean; reflexionen un poco y verán que no es así.

—Quise decir que cuando empezaba á palpar mi corazón por eso que ustedes califican de Amor, por una circunstancia de esas tantas que nos depara el destino, tuve que oprimirlo y ahogar esos latidos. Por eso digo que no existe el amor ni creo en él.

—Sí, creo en Dios y á él que es todopoderoso dejo librada mi suerte.

—¿Qué el amor es Dios? ¡Ah!, ¡entonces qué lástima! á mí me ha abandonado casi por completo.

Y al decir la frase última, entornó La Imperio sus párpados como si acariciaran la visión de algún persistente recuerdo.

Nosotros callamos un momento, y luego

para romper el silencio que se había hecho entre nosotros, al par que para aclarar una sospecha que nos cruzó de súbito, le dijimos:

—¿Qué grande emoción y alegría tienen ustedes en España con los toros ¿verdad? Debe ser, ese espectáculo, imponente, en todos sus aspectos de fiesta del coraje...

Como si hubiera sido sacudida por una gran sorpresa, abrió sus dos ojos que relampaguearon de satisfacción é irguiendo su hermoso busto con toda la arrogancia y la gracia de que es capaz un alma verdaderamente sevillana, nos dijo toda estremecida:

—¡Qué maravilloso! ¿no? ¡Y los toreros!... —Por fin!, exclamamos gozosos. ¡Ah, estimadísima Pastora! ¿cómo nos ha estado engañando?

La Imperio sonrió entonces, con esa sonrisa franca y humilde del que ve sorprendido su secreto y se limitó á mirarnos profundamente por toda contestación.

No quisimos interrumpir su arrobamiento y nos despedimos. Al irnos, no sabemos por qué volvimos á hablar nuevamente de Dios.

—El sabe cuanto lo adoro; él es inmensamente bueno y creo que alguna vez bajará hasta mí—nos dijo y creímos advertir, en su voz, un dejo de pena, como si en aquel momento Pastora Imperio le pidiese, íntimamente, el alivio de un afán...



LA CELEBRADA ARTISTA PASTORA IMPERIO EN UNA DE SUS ORIGINALES CARACTERIZACIONES

Coliseo.—El circo Williams Nelky que actúa en este teatro, ha dado y está dando una serie de entretenidos espectáculos que hacen la delicia del mundo infantil.

Su completa colección de fieras amaestradas, clowns, equilibristas, bailarines, etc., permite dar variedad al cartel que siempre tiene alguna novedad.

Entre los números mejores figura el trío Lara, notables bailarines que ejecutan con propiedad todo género de danzas, comunes y exóticas.

El público, especialmente el infantil, favo-

CASA MACKERN

Reconquista 449

Toma Suscripciones
á todas las Revistas mundiales

Novelas en general

Periódicos de la Guerra, 1914

Castellano, Inglés,
— Francés —

rece á la compañía que ve muy concurrido el teatro especialmente los días de matiné.

Odeón.—Está dando las últimas funciones la compañía francesa de comedias que dirige el actor Huguenet.

Ha terminado ya la temporada de abono pero las representaciones continuarán posiblemente hasta la próxima semana en la cual se despedirá la compañía, después de una profícua si bien no muy brillante actuación.

Conciertos Messenger.—Se ha abierto ya el abono para los doce conciertos sinfónicos que dará, en el teatro Colón, la orquesta del maestro André Messenger.

Reina verdadero interés, entre los aficionados á la buena música, por escuchar las sesiones musicales anunciadas, que serán verdaderas fiestas artísticas á juzgar por el renombre de que goza el conjunto de músicos que dirige el reputado maestro.

CHISTES Y ANÉCDOTAS

En un tribunal:

—¿Dice usted que encontró una cartera llena de billetes?

—Sí, señor.

—¿Y por qué no la llevó usted enseguida á la comisaría?

—Porque era ya muy tarde.

—¿Y al día siguiente?

—Porque ya estaba vacía.

Un médico va á casa de un avaro y pres. tamista, cuya esposa acaba de fallecer.

—Esto no tenía remedio—exclama el doctor al saber la noticia.—Desde la primera visita que hice á la enferma adquirí la certeza de que había de fallecer.

—Pues podía haberlo dicho usted entonces —exclama el avaro—y me hubiera usted ahorrado un gasto inútil.

El maestro pregunta al hijo de un individuo que está muy entrampado:

—¿Qué tiempo es «pagar»?

—No lo sé.

—¿Y pagaré?

—Pagaré no es tiempo; es un documento horrible.

En la Exposición:

—No me gusta ese cuadro.

—Es que hay que mirarlo desde lejos—dice el autor.

—Bueno, pues saldré á verlo al parque.

EL ANGEL DE LA PAZ

(Extracto del diario de un corresponsal en campaña)

Después de un par de días de separación volvimos a reunirnos en Vliessingen. Éramos unos seis corresponsales de diversas nacionalidades.

Nuestro aspecto era lamentable, parecía que todos habíamos rodado por un muladar. Ninguno de nosotros había podido cambiar de ropa desde hacía varios días; la mugre y el barro nos llegaban hasta las rodillas en forma de costra endurecida.

Todos habíamos estado en Amberes durante el bombardeo. Uno de nuestros colegas había huído al Norte con los vecinos de la ciudad y había recorrido el interior de Bélgica siguiendo el ejército alemán. Otros se habían agregado a los ejércitos belga e inglés.

Ahora íbamos todos camino de Rotterdam, en tierra neutral a escribir correspondencias para nuestros diarios.

Conseguimos entrar en el único vagón de segunda clase que tenía el tren, y nos arreglamos como pudimos.

Un coche de primera clase estaba ya ocupado y con las cortinas corridas. El conductor, que al parecer había recibido una buena propina, se puso de guardia en el pasillo para que nadie entrase.

Parecíamos una cuadrilla de bandidos y atraíamos las miradas de todos; al aproximarnos se retiraban los demás pasajeros y nos dejaban en paz.

Significando las costumbres aprendidas en la guerra, nos sacamos los botines y las polainas mojadas; nos quedamos en calcetines y camisa de lana y llenamos el coche con el humo azulado de nuestras pipas.

El conductor nos hizo algunas prudentes observaciones; de común acuerdo decidimos no tomarlas en cuenta.

Yo me había encontrado con dos colegas ingleses, John Davis y el largo Burnes, que había conocido en Egipto tres años atrás en la última quincena de Diciembre. Los tres nos habíamos arreglado para pasar junto el año nuevo en el Cairo, pero la suerte nos separó. Davis regresó a su casa; Burnes se dirigió hacia el sur y yo pasé una noche tempestuosa en el Mediterráneo.

—Ciertamente, la guerra no terminará este año.

Burnes dijo:

—Ciertamente, la guerra no terminará este año. Y antes que una granada pulverice a uno de nosotros, ¿no sería mejor ponernos de acuerdo para celebrar juntos el próximo 1.º de Enero?

—Me parece bien,—dijo Davis. Pero como tendremos que separarnos muchas veces antes de Enero, es preferible darnos un «rendez-vous» para ese día, ¿dónde nos reuniremos? ¿En Londres?

—No; yo no voy a mi país,—contestó Burnes.—¿A menos que la guerra llegue hasta allá.

—¿Amsterdam?—propuse yo.

—Bien pensado. Pero quién sabe qué ocurre por allá. A Berlín no podemos llegar. ¿Amberes? ¿Por nada! Y París...

Era Burnes el que hablaba. Se interrumpió y quedó un momento suspenso señalando

hacia el pasillo; miramos en aquella dirección y vimos un sujeto muy grande, sonriente, de barba rubia y con anteojos.

—¡Ese es aquel tipo alemán que robó las mejores fotografías del campamento de heridos en Amberes!—exclamó por fin Burnes en tono irritado,—tenía motivo nuestro compañero para incomodarse. He aquí por qué:

Unos heridos belgas después de la toma de Amberes, habían logrado embarcarse en un bote y escaparse del puerto. Venciendo muchas dificultades habían llegado hasta Hansweert, pequeña ciudad holandesa situada en la ribera norte del Escalda. Allí fueron desarmados e internados en la hospitalaria y cariñosa Holanda. Como esos soldados fueron los últimos defensores de Amberes, el episodio ofrecía cierto interés periodístico. Burnes se apresuró a tomar un bote automóvil y se fué solo a Hansweert sin decirnos una sola palabra.

Allá se encontró con el periodista alemán doctor Heinz, que ya había tomado las mejores fotografías de los heridos y las había enviado a su diario con telegramas detallados.

Burnes era un «recordman» como corresponsal. Consideraba una ofensa personal el que otro se le anticipara.

Para disimular su enojo se instaló en la mesita del vagón, vació sus bolsillos y dióse a examinar su contenido: fotografías, libretas, mapas de la guerra, pasaportes, borradores, plumas, lápices, etc.

Miraba las pocas vistas que había tomado de los heridos, las arrojaba con rabia sobre la mesa y sin motivo se puso a insultar al alemán.

Hice señas a Burnes para que se callara, lo que contribuyó a exaltarlo más todavía.

Un francés y un reporter belga muy pálido animaban a Burnes, mientras el doctor Heinz era estimulado por dos compañeros alemanes.

Un redactor holandés y yo tratábamos infructuosamente de calmar los ánimos.

—Preocúpense ustedes de sí mismos y no se entremetan en trigos ajenos,—nos contestaron.

Versaba la discusión sobre las causas de la guerra, el modo de hacerla y sus consecuencias, en términos tan violentos y estrepitosos, que había sido preferible estar en un campo de batalla o bombardeo.

De pronto apareció entre nosotros un niño rubio, con paletó negro y cuello bordado. Golpeó el suelo con los pies y dijo:

—¿No podrían ustedes guardar un poco de silencio? Mi hermanita no puede dormir...

Signióse un breve intervalo de emoción que el niño aprovechó para llamarnos al departamento reservado, cuya puerta había quedado a medio cerrar.

En un asiento estaba tendida una niña de ojos rasgados, que nos miró sobrecogida de espanto. En otro sofá había una señora vestida de riguroso luto. Un débil rayo de luz dejó ver la palidez mortal de su rostro y el pañuelo empapado en lágrimas.

Nos retiramos en el acto, ayudando al niño a cerrar la puerta.

El niño nos acompañó hasta nuestro compartimento, donde renovamos nuestra interrumpida disputa. Durante algunos minutos escuchó la discusión, que de nuevo se hacía

ruidosa, y dijo poniéndose entre las rodillas de Burnes:

—¿No podrían ustedes hablar francés? Quiero saber lo que dicen.

En lugar de echarlo para afuera, Burnes calló un momento; pasó cariñosamente la mano por el cabello del niño y dijo en francés, sonriéndose: «Sí, tienes razón, amiguito. En el Congreso Internacional de la Prensa, en 1914 se aceptó el francés como idioma oficial».

—¿Qué dice usted?—preguntó el chico sin entender, mirándonos alternativamente, y agregó:

—¿Son ustedes soldados?

—Sí, hijito,—replicó Burnes.—Somos soldados de la pluma...

—Mi papá también era soldado; era verdadero oficial,—dijo el niño con orgullo,—pero ha sido muerto por las balas,—agregó. Y contó sin pesar ni tristeza, como criatura que no comprende la realidad de la muerte, que su papá había muerto «de un hueco en la cabeza allá entre los grandes cañones de un fuerte de Amberes».

Estábamos fatigados. Oíamos sin emocionarnos. Durante los meses de guerra horrible, el espanto de los campos de batalla había matado nuestros sentimientos compasivos; habíamos visto tantas viudas y huérfanos que ya no nos impresionaba la desgracia ajena.

Sin embargo, en nuestro interior nos regocijábamos con la charla del niño; nos había distraído muy oportunamente de la enojosa discusión, que amenazaba durar cuatro largas horas, hasta llegar al término del viaje.

Pero al fin nos cansamos de oír hablar monótonamente al muchachito.

Era indudable que de un momento a otro una palabra descuidada iba a reanudar la discusión.

Heinz fué el que principió, y las fotografías de los soldados heridos fueron el pretexto.

Eran las mismas que tenía Burnes y que había puesto sobre la mesa, donde todavía se encontraban. El alemán comenzó a mostrar a sus amigos las tales vistas, y Burnes no aguantó más. «Sí, miserable pulpo germánico. No sé decir otra cosa, esas fotografías son mías, mías».

El niño se había sentado en las rodillas de Burnes. Volvió la cara hacia él, se estrechó contra su pecho y exclamó con agitación, señalando con el índice uno de los oficiales heridos, que aparecían fotografiados: Ese es mi papá.—¿Tu papá?—preguntó Burnes, admirado.

—¿No me dijiste que tu papá había muerto?

—Sí, lo han muerto en la guerra.

—Eso no es posible. ¿No estarás equivocado? ¿Cómo se llama tu papá?

—Luis de Vries.

Burnes volvió la hoja de su libreta y leyó sorprendido: «Luis de Vries, capitán de la artillería belga, herido en la cabeza por un pedazo de granada en el bombardeo de Amberes, en la noche del 8 al 9 de Octubre».

—Sí,—dijo el niño, vivamente emocionado. Él era capitán; y es cierto que lo hirió una granada, según dijo el mismo coronel que visitó a mamá.

—Oye, hijito,—dijo Burnes con gravedad—cuéntame lo que sepas de eso.

Admirado el niño de la extraña exigencia

tuvo que repetir toda la historia: cómo su mamá había huido á Ostende con su hermana, cómo el coronel le había comunicado la muerte de su marido causada por una granada; que desde entonces su mamá no había pronunciado una palabra sino que lloraba inconsolablemente.

Esta vez sí que escuchamos todos la relación con vivo interés. Heinz confirmaba francamente el suceso con inclinaciones de cabeza.

Al concluir el chico su relación, el doctor Heinz dijo á media voz en alemán: «Yo he hablado hoy con el papá del niño. En el artículo mandado á mi diario refiero que sus soldados lo tuvieron por muerto; en seguida notaron que estaba con vida y se lo llevaron al bote y huyeron á Holanda. Las crueles aptaciones de la guerra lo tenían ignorante de su mujer y de sus hijos. El telégrafo y todos los medios de comunicación estaban interrumpidos.»

—¿Qué dicen ustedes?—preguntó el niño con impaciencia.

—Hablad francés,—murmuró Burnes. Yo tampoco entiendo ese vocabulario germánico.

El doctor Heinz sonrió disculpándose y dijo en francés:

—Creo que debíamos hablar con la madre...—y al hablar miraba á Burnes, que se rascaba la cabeza y se pasaba la mano por la cara, que llevaba en toda ocasión completamente afeitada.

Ambos se levantaron tácitamente de acuerdo y se dirigieron juntos á la puerta del gabinete reservado.

Golpearon.

Ninguna respuesta.

Entonces Burnes abrió con cuidado la puerta y balbuceó:

—Madame..

—¡Oh, dejadme en paz!—exclamó una voz desesperada.

—Es absolutamente necesario que nos escuchéis,—dijo Burnes, resuelto, levantando las cortinas de manera que la luz brillante iluminó todo el gabinete.

La señora se irguió y cubriendo con la mano los ojos enrojecidos por el llanto, respondió:

—¿En qué puedo servir á usted?

Burnes le pasó la fotografía señalando la cara que el niño había reconocido.

La Madre Señala á una niñita hecha fuerte y sana (á 10 meses pesa más de 13 kilos) por el Alimento Mellin

“Les mando el retrato de mi hijita, Lillie May, tomada cuando sólo tenía 10 meses y pesaba ya más de 13 kilos.” escribe la madre. “Desde que nació he estado alimentándola con Alimento Mellin y no me ha costado trabajo alguno. Aunque al nacer era sólo un pobre angelito, ahora está fuerte y sana y todos reconocen que es soberbia”.

Porque el Alimento Mellin es un régimen completo para los niños desde que nacen, porque modifica cumplidamente la leche de vaca con la cual se mezcla y porque pueden digerirlo convenientemente hasta los más débiles recién nacidos, es un admirable reemplazante de la Leche Materna.



Alimento Mellin

Se manda muestra y librito descriptivo gratis á quien lo pida
á H. W. ROBERTS & Co, Calle Esmeralda, 31, BUENOS AIRES.



Modas Selección

En Londres, en París,
en Viena, en Madrid, en
las cortes de Europa, en
las sendas de la Moda
—es en donde se en-
cuentra el Agua de
Colonia Atkinson. Es
la preferida por su ex-
quisita delicadeza y por
la duración de sus cua-
lidades. Exijase el
nombre de Atkinson: la
garantía de excelencia.

Eau de Cologne Atkinson

J. & E. Atkinson, Ltd.,
London.

—¿Es ese su marido?

Ella no contestó.

Burnes repitió:

—¿Es ese su marido, capitán Luis Vries?

Ella se estremeció. Por toda respuesta prorrumpió en sollozos, reclinándose de espaldas y cubriéndose la vista con las manos.

—Si, ese es mi marido, mi marido, Luis,—ha muerto,—¿qué quiere usted?—él ha cumplido con su deber, ¡ay!... déjeme en paz,—salga usted,—váyase usted,—por favor.

—Madame, su marido no ha muerto,—replicó Burnes con firmeza.

La afligida mujer retiró sus manos de los ojos y miró á Burnes con temor y esperanzas, creyendo haber oído mal.

—No ha muerto,—dijo Burnes. Hoy he hablado con él.

—Yo también,—agregó el doctor Heinz, presentándose con una reverencia inoportuna para ese momento.—Yo he hablado con él en Hansweert.

—¿Dónde está Hansweert?—gritó la joven señora con ansiedad.—¿Cómo podré llegar hasta allí? ¿Está muy lejos? ¿Vivirá?

—Está fuera de peligro,—contestaron Burnes y Heinz al mismo tiempo.

—¿Puedo guardar esa fotografía?— interrumpió el niño.—Con el mayor gusto,—dijo Burnes con voz emocionada.

—¿Hansweert? ¿Hansweert? ¿Dónde está Hansweert?—clamaba la infeliz señora fuera de sí.

Burnes miraba el mapa, que estaba fijo en la pared del pasadizo y dijo:

—Debemos haber pasado la ciudad hace muy poco rato. Pero el tren se detiene sólo en Bergen-op-Zoom, y ese lugar está lejos. ¿Puede usted caminar una legua, señora?

—Diez leguas, si es necesario.

—Está bien.

Burnes tocó campana de alarma. Oyóse un grito, el ruido de las ruedas sujetas á los rieles, y el tren paró de un golpe que nos hizo estrellarnos unos contra otros.

Los pasajeros corrían de un aposento á otro para ver lo que ocurría. El conductor entró al vagón, pálido de susto.

—Yo fui,—dijo Burnes.—¿Cuánto hay que pagar?

—Veinte florines,—balbuceó el conductor hojeando con seriedad su reglamento.—Además debe usted abandonar el tren.

—¡Gracias, era eso precisamente lo que deseaba!

—¡Permita usted!—dijo Heinz con viveza, sacando dos billetes de su cartera.

—Convenido,—asintió Burnes sonriendo—me parece bien que pague la prensa teutónica.—La prensa británica,—dijo al conductor, poniendo en sus manos veinte florines más

de lo que había pagado. Heinz contribuye con la propina para el personal del tren. Pero haga usted el favor de esperar hasta que haya bajado esta señora y sus niños...

—Como usted mande, caballero,—dijo el conductor haciendo una profunda reverencia.—¿Y el equipaje?

—Del equipaje de la señora cuidará Davis.

—Yo también voy,—dijo Heinz.

El buen alemán tomó á la niña que lo miraba asustada, creyéndolo en realidad un mono por lo feo y lo barbudo.

El niño iba alegre, sentado en los anchos hombros de Burnes.

Bajamos y el tren se alejó.

La joven señora ponía la mano en el corazón, henchido de dulce esperanza, sollozaba y nos contemplaba.

—¡Burnes, Burnes!—gritó Davis—¿dónde celebraremos el año nuevo?

El niño contestó en lugar de él:

—¿En nuestra casa! ¿No es verdad, mamá?

—En nuestra casa. Todos los soldados de la pluma.

TRÁGICO PREMATURO

Esta mañana, junto al calor de una hoguera propicia al ensueño y al recuerdo, he recordado al bebedor de ajeno que se suicidó, á aquel que tenía la bondad de una golondrina y que en la frente ostentaba una vez de suicida prematuro, el cansancio de muchas herencias y algo así como una palidez que no era de este mundo.

Siempre le ví con el sombrero que tres siglos antes hubiérase creído de conquistador fiero, por el aire de distinción con que ennoblecía aquella faz que amaban las mujeres y por cierta sonrisa que florecía bajo él, al modo de un astro de augurio en un cielo de ensueño. Él era presa del tedio de muchas generaciones que en él resumían maldades aristocráticas y generosidades insignes; y quizá tenía entre sus antecesores un tahir y un mendigo, á más de una dama que había derrochado mucho dinero.

Esta mañana he vuelto á ver á Francisco, así alegre como antaño, con la corbata oscura que tanto prefería y la suelta melena que nos evocaba la de los ángeles. Tuvo una novia que se hubiera matado por él, si él no se suicidaba; bebía ajeno, no por ociosos de burgués mediocre que imitara la

vida de los poetas malditos, sino por poseer la extraña sensación del infinito, por un pasajero goce de libertad lejos de la tierra, por una ansia que lo conducía á lo ignoto, á él que tanto amó el misterio. Era pulido y loco.

Cuando nos encontramos, puso el hado un estremecimiento fraternal en nuestros corazones. ¡Ah, mi querida juventud, rumorosa de versos, inmaculada de jazmines, palpitante de novias! La divina época del alma en que la vida se desbordó al mismo tiempo que el champañal! ¡Y aquella noche en que, con mi amigo, desde el balcón de enfrente, oyendo los toques del reloj de la catedral, veía danzar á la niña rosada en el salón azul y oro!

Después... La ola del alcohol se lo llevó corriente abajo, y un día ebrio de tragedia, se arrojó desde el puente de la ciudad natal. Los transeúntes juntaron sus sesos y su melena ensangrentada, que ha de haberse parecido, á la luz de los blandones fúnebres, á la de un Cristo humano y loco!

Yo lo quise, porque tenía vastas tierras mentales, donde sembró los árboles del ideal que tronchó un viento alevé, y porque era dueño de vacadas en un lugar remoto, cercado de colinas espléndidas. Yo lo quise porque he preferido siempre la amistad de los intelectuales y los ricos.

¿Quién sabe si había un poeta dentro de aquel espíritu que no encontró quietud para manifestarse, ó si había en él un santo fuera de su siglo, y que, rodeado de los malignos demonios de la superstición y de la herencia, acabó por ser uno de tantos seres anónimos que desde la cuna traen el gusano que les ha de roer el fruto divino del corazón! Pertenecía á una familia de hombres trágicos, en la que el suicidio y el asesinato han hecho sus nobles víctimas; y él, que creía en lo extraordinario,—pues tenía sobresaltos de místico,—estaba seguro de que sobre el escenario de su vida, fatalmente se desplomaría el telón de la tragedia.

Así fué. ¿Quién sabe si haya sido lo mejor! Tal vez su epílogo fuera más tarde el de un saltador de caminos, ó perecido, como tantos jóvenes de mi tierra, en medio de un somatén matando indios...

Ruego á mis santos porque lo libren, en su dormir eterno, de las pequeñas inquietudes que en vida lo mortificaron y que la muerte le haya sido una cierta liberación, á él, que se veía en los pies cadenas invisibles y bellas alas en los hombros...

En esta mañana de recordos, he visto en mi viejo parque interior alzarse el recuerdo de aquel amigo, á manera de una estatua patinada de olvido, mutilada por el tiempo, mas conservando en su mármol la belleza de una ingénita blancura. Mal haya la hora en que lo he pensado lleno de sangre en la faz, ahito de dolor en los labios que habían probado la deliciosa sal del vicio. Mejor fuera recordarlo como cuando lo conocí, joven y alegre, con la melena suelta que se dijera de príncipe desterrado y la corbata oscura que parecía el torvo blasón de su abolengo!

Era pulido y loco. Que ahora duerma sin despertar en el cementerio de mi tierra, bajo un melancólico ciprés donde se arrullen las plegarias.

RAFAEL HELIODORO VALLE.

NO DEBE FALTAR
EN NINGUN HOGAR



FERNET-BRANCA
DEI
MILANO

LA BEBIDA MAS HIGIENICA CONOCIDA
HOFFER & CIA. - BUENOS AIRES - ÚNICOS INTRODUCTORES

Línea Lamport & Holt

252525252525

L & H

Vapores rápidos de pasajeros dotados con todas las comodidades más modernas, incluyendo Hall, Salones de Fumar, Social y para Niños, Lavadero, Café y Gimnasia.



252525252525

a
NUEVA YORK
en 24 días

Telégrafo sin hilos, Peluquería, espaciosos y bien ventilados camarotes, como también camarotes especiales de Lujo, y Compartimientos con Baño Privado.

252525252525

RÁPIDOS VAPORES CORREOS Y DE PASAJEROS PARA NUEVA YORK
Haciendo escalas en Santos, Rio, Bahía, Trinidad y Barbados
Llevando pasajeros de 1ª, 2ª, y 3ª. clase

PRÓXIMAS SALIDAS

VESTRIS	Sale de Buenos Aires el	16 Sept.
VAUBAN	Sale de Buenos Aires el	30 "
VASARI	Sale de Buenos Aires el	14 Octubre

BOADLE, WALLACE & Co. BMÉ. MITRE 478 Bs. AIRES
A. REAL DE AZUA, Montevideo. A. P. FERGUSON, Rosario.

RESERVADO PARA LA COMPAÑIA ITALO-ARGENTINA DE ELECTRICIDAD

DIRECCION Y ADMINISTRACION:
CORRIENTES 651 BUENOS AIRES

GUÍA DE PROFESIONALES

ABOGADOS

D^r FRANCISCO BEIRO

Abogado
Estudio: BMé. Mitre 1192 (1-er piso)
Unión Telef. 746 (Libertad)
Horas 8/12 para consultas: 1.30 y 4.30 p. m.

DENTISTAS

D^r ALEJANDRO ZABOTINSKY

MÉDICO DENTISTA
Jefe de la Clínica Odontológica del Hospital Durand.
Consultas de 2 a 6 p. m.
U. T. 3190, Libertad. **LIBERTAD 288**

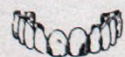
MARIO BAUCHIERO Corrientes 3451. — Enfermedades de la boca, Cirujía y Prótesis Dental. — Consultas: de 10 a 12 a. m. y de 2 a 5 p. m. — Unión Telefónica 3501, Mitre.

J. BONANSEA Moreno 990. — Cirujano-Dentista.

D^r JOSÉ BLITZ Artes 358 (Carlos Pellegrini). — Clínica Dental. — Dentaduras completas para la manifestación perfecta. Emplomaduras de todos los sistemas. — Inalterables. Extracciones absolutamente sin dolor. Dientes fijos sin paladar, último sistema perfeccionado. Trabajos esmerados y garantizados al alcance de todos. Consultas: de 8 a 12 y de 1 a 6.

JUAN M. DOLESSE Paraná 56. — Dentista. Horas de Consulta: de 9 a 11 a. m. y de 1 a 5 p. m.

D^r JOHN H. DROVER Av. de Mayo 1390 U. Telefónica 6927, Libertad.



MIGUEL ELKIN Chacabuco 409. — Cirujano-Dentista. — Consultas: de 8 a 11 y de 2 a 5.

A. FERNANDEZ SANZ Y SEBASTIAN LUNA Victoria 912. — Cirujanos dentistas. — U. T. 2275, Libertad. Cooperativa 1628, Central.

ALFREDO J. FRICK Belgrano 992, esquina Buen Orden. — Cirujano dentista americano.

D^r RODOLFO E. KEMPTER Corrientes 383. — Cirujano dentista. — Consultas de 9 a 6. — U. T. 5707 (Avenida).

D^r CARLOS H. QUIRK Dentista de la Universidad de Harvard Boston (Estados Unidos). — Ha trasladado su consultorio a Esmeralda 512, esquina Lavalle. — Unión Telefónica 2697, Avenida.

LEONTINA NOEL Bernardo de Irigoyen 1945. — Cirujana-Dentista. Horas de Consulta de 9 a 11 a. m. y de 1 a 4 p. m.

JOSÉ JAIME O'FARRELL Lavalle 1206. — Cirujano dentista. — Unión Telefónica 3586 (Libertad).

JOSE IGNACIO O'FARRELL Viamonte 619. — Cirujano dentista. Unión Telefónica 3456, Avenida.

JUAN B. PATRONE Av. de Mayo 1236. — Plata durantela temporada balnearia: Santiago del Estero 115.

M. J. SERRA DE OROFINO Chacabuco 155 (antes Perú 235). — Cirujana dentista. — Consultas: de 9 a 4. — Jueves: de 9 a 12.

ESCRIBANOS

JOSÉ RESTA Maipú 403

MÉDICOS

D^r ENRIQUE M. ALLENDE Catamarca 603. — Médico cirujano. — Señoras y niños. — Consultas de 1 a 3 p. m. Unión Telefónica 445 (Once).

D^r ENRIQUE BORDOT Corrientes 1196. — Médico Jefe del Dispensario de Lactantes del Hospital San Roque. Consultas: de 2 a 4. — U. Telef. 1088 (Libertad).

D^r J. B. BORZONE C. Pellegrini 609. — De regreso de Europa. Atiende enfermedades de la piel y venéreas. — Consultas de 9 a 11 a. m. y de 3 a 5 p. m. — Domicilio particular: Estados Unidos 545.

D^r RAMON CUCULU Paraguay 3042. — Médico del Hospital de Niños. — Consultas: de 12 a 2. — U. T. 3713 (Juncal).

D^r ROGELIO C. FUMASOLI Bernardo de Irigoyen 593. — Médico del Hospital de Niños. — Atiende únicamente niños. — Consultas: de 1/2 a 3 1/2 p. m. — Unión Telefónica 584 (Libertad).

DOCTOR FOUTEL Especialista en las enfermedades del Estómago e Intestinos, de regreso de Europa donde ha seguido los cursos de la especialidad en el Hospital Saint Antoine de París, ha abierto su consultorio en la calle Rivadavia 4452. — U. T. 4728 (Libertad). — Horas de Consulta de 3 a 5 p. m.

D^r ANTONIO M. LUZURIAGA Corrientes 321. — Médico del Hospital Rivadavia. — Atiende con preferencia enfermedades de señoras. — Consultas: de 2 a 4. — Unión Telefónica 446 (Juncal).

D^r ADOLFO MARTINI Victoria 1642 (Plaza del Congreso). — De los Hospitales San Giovanni de Turin y Pammone de Génova. — Especialista en enfermedades de oído, nariz y garganta. (Hospital Italiano). — Consultas: Días hábiles de 2 a 5 p. m. — Días feriados de 9 a 11 a. m.

D^r MANUEL I. NELSON Sulpach 437. — Farmacia. — Médico-Químico. Análisis químicos, bacteriológicos y esterilizaciones. U. Telef. 818 (Libertad).

D^r ANTONINO DE NUCCI Charcas 1464. — Enfermedades internas y del estómago. — Rayos X — Radioscopia y radiografía. — Consultas: de 2 a 4 p. m. — Unión Telefónica 4767 (Juncal).

D^r MANUEL RICCI Maipú 288. — Oculista. jefe del Hospital Alvear oculista de los Hospitales San Roque y Patronato de la Infancia. — Consultas: de 2 a 5.

SANATORIO "CENTRAL" Belgrano 2015. — Médicos Directores. Doctores: **Pedro H. Tiesi** y **A. Eduardo Cirila Corbelli**. Clínica médica y cirugía general. Clínica oftalmológica: Director Dr. José Ravasio. Anexos de oído, nariz, garganta y vías urinarias. Rayos X. Electricidad Médica. — Unión Telefónica 3980 (Libertad).

D^r GENARO SISTO Talcahuano 1012. — Profesor sup. de Clínica Infantil de la Facultad. — De regreso de Europa ha reabierto su Consultorio. — Especialmente enfermedades de niños e internas. — Consultas: de 2 a 4 p. m. — Unión Telefónica 3283 (Juncal).

D^r WALLACE Maipú 288. — Médico consultor para enfermedades de las vías urinarias en el Hospital San Roque. A su regreso de Europa, reabrió su consultorio. — Especialista en enfermedades del riñón y vejiga. — Consultas: de 3 y media a 6. — U. T. 4572, Avenida.

CONSIGNATARIOS

BELTRAN SANSOT

Consignaciones de frutos, haciendas y cereales Comisiones en general
Buenos Aires: San Martín 233, U. T. 3600, Avenida Casilla 6. U. Telef. 55, Mataderos Representación en Bahía Blanca

VARIOS

TEOFILO DARTIGUES Florida 38. — Casa fundada en 1806. Representante de los relojes de precisión de Ulysse Nardin.

ALBERTO LAIR Esmeralda 517. — Composiciones de joyas, terrazas, cerámicas, muñecas, bronceos, pulverizadores, etc. Trabajos en metales. Se dora y plata. — U. Telefónica 439, Avenida.



Traje de verano, en gabardine azul de Francia. Corta chaqueta abierta delante; anchos puños. Chaleco de piqué blanco con botones de nácar. Ancho cinturón de falda negra con banda sobre el lado izquierdo. Falda doble.

FERRO-CARRIL OESTE DE BUENOS AIRES F.C.O. HORARIO

de los trones entre ONCE, VERSAILLES, TABLADA-LA PLATA Y MERCEDES que regirá desde el 1° de MAYO de 1915 hasta otro aviso.

Para Anderson, Toay, Winifreda, Tres Lomas, Carhué y Meridiano 5° a T. Laucha, Colonia Alvear Oeste, Carmensa, Telen, Caleufu, Ing. Luiggi, Lincoln a Timote, Roberts a Chancay y demás estaciones que no figuran en este HORARIO, véase el otro cuadro.

ESTACIONES		ONCE	VERSAILLES	TABLADA-LA PLATA	MERCEDES	ONCE	VERSAILLES	TABLADA-LA PLATA	MERCEDES
ASCENDENTES									
ONCE	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00	1.00
VERSAILLES	1.05	1.05	1.05	1.05	1.05	1.05	1.05	1.05	1.05
TABLADA-LA PLATA	1.10	1.10	1.10	1.10	1.10	1.10	1.10	1.10	1.10
MERCEDES	1.15	1.15	1.15	1.15	1.15	1.15	1.15	1.15	1.15
DESCENDENTES									
MERCEDES	1.20	1.20	1.20	1.20	1.20	1.20	1.20	1.20	1.20
TABLADA-LA PLATA	1.25	1.25	1.25	1.25	1.25	1.25	1.25	1.25	1.25
VERSAILLES	1.30	1.30	1.30	1.30	1.30	1.30	1.30	1.30	1.30
ONCE	1.35	1.35	1.35	1.35	1.35	1.35	1.35	1.35	1.35

TALLER DE FOTOGRAFADOS

— DE —
La Ilustración Sud-Americana

CLICHES EN ZINC Y COBRE, AUTOTIPIA Y PLUMA

Sarmiento 657

Buenos Aires



PIDANSE CATALOGOS

FEURICH - PIANOS

AUTOMÁTICOS
PERPENDICULAR Y DE COLA
PRIMERA MARCA EN ALEMANIA

Considero como un deber agradable el expresar al Sr. Feurich mi reconocimiento más perfecto y afectuoso por sus instrumentos de hermoso sonido y pulsación insuperable.

J. J. PADEREWSKI.

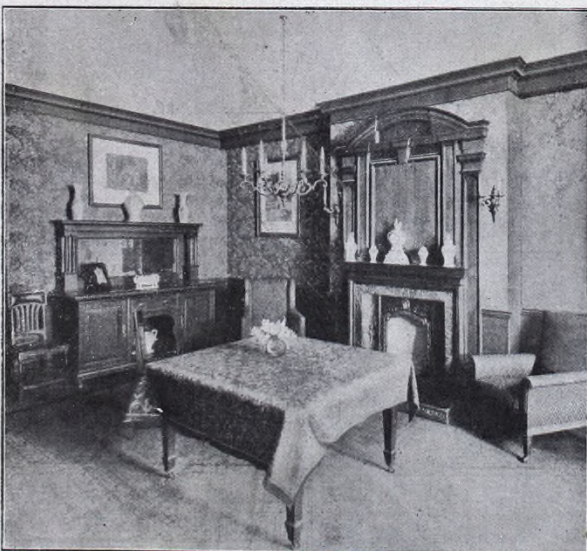
Representantes: GEIPEL Hermanos

Exposición: FLORIDA 587, Buenos Aires

Mueblería de la Provincia

1430 - CANGALLO - 1430

Unión Telef. 1921, Libertad — Cooperativa Telef. 948, Central



Gran Fábrica de Muebles y Tapicerías

Liquidación á precios de Fábrica de juegos de Sala, Dormitorios, Comedores y Escritorios

DALQUIER Hno.



LAVALLE 729

INSTITUTO ORTOPEDICO

Medias elásticas - Corsets elásticos
Fajas para la obesidad y para todas las afecciones abdominales, renales, etc.

Las señoras y niñas son atendidas por personas del mismo sexo

A LA PAZ

CASA ESPECIAL EN LUTO Y MEDIO-LUTO

Surtido muy completo para la especialidad de la Casa á PRECIOS muy REDUCIDOS
CASAS DE COMPRAS EN PARIS Y LONDRES
Grandes Talleres de Confecciones y Sombreros

A pedido se remiten muestras y se mandan empleados ó modistas competentes

131 - SUIPACHA - 135

Unión Telefónica 2781, Libertad

J. COQUEUGNIOT

BANCO DE LONDRES Y RIO DE LA PLATA

399 - BARTOLOMÉ MITRE - 399

SUCURSALES:— B. de Irigoyen 1138; Santa Fé 2122; Montes de Oca 701 (B. al Norte); Sarmiento 2799 (Once); Almirante Brown 1159 (Boca).

MONTEVIDEO—Sucursal: Cerrito No. 203.—Agencia: Río Negro No. 5.

Rosario, Bahía Blanca, Mendoza, Concordia, Tucumán, Paraná, Córdoba, Montevideo, Paysandú, Salto Oriental, São Paulo, Santos, Pará, Pernambuco, Rio Janeiro, Bahia, Curitiba, Mamos, Victoria (Brasil), Valparaíso, Londres, Paris, Amberes, Agencia Nueva York.

Letras de cambio, Cartas de crédito, Transferencias telegráficas, Compra y venta de títulos, Cobranzas de cupones y dividendos, Títulos en custodia, Descuentos, Cobranzas de letras y pagarés.

DEPOSITOS Á PLAZO 3 MESES ORO Y MILEGAL

Se reciben depósitos en Caja de Ahorros en las Sucursales Once de Septiembre, calle Santa Fé, calle Bernardo de Irigoyen, Boca del Riachuelo y B. al Norte

Buenos Aires, 30 de Noviembre de 1911

James Dey y Harry Scott, gerentes

“ARGOS”

CASA EDITORA

**IMPRENTA
ENCUADERNACION**

— Y —
-- TALLER --
— DE —
FOTOGRAFADOS

Impresiones en general

657 - SARMIENTO - 657

BUENOS AIRES

Unión Telef. 1367, Avenida

Blank ledger page with horizontal ruling lines and a double-line border.